

CUADERNOS PARA EL AVANCE

Cuaderno n° 49 | Septiembre de 2025
Suplemento al número 58 de la revista

DE LA LIBERTAD



LUCAS BELTRÁN FLÓREZ: SEMBLANZA DE UN ECONOMISTA

JESÚS HUERTA DE SOTO

SOBRE EL AUTOR



CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Este suplemento acompaña al número 58 de la revista

Cuaderno n° 49, sep. de 2025

Una publicación de:



www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

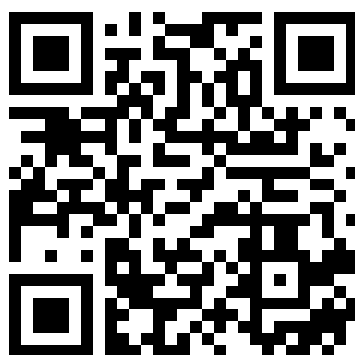
Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de *think tanks* pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master in Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a cerca de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es uno de los principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía) y Financiera de Moscú (Rusia). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

LUCAS BELTRÁN FLÓREZ: SEMBLANZA DE UN ECONOMISTA*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Pocas oportunidades hay en la vida académica tan gratas y enriquecedoras como la de escribir una semblanza biográfica e intelectual de un maestro y amigo. Máxime si, como sucede en el caso del profesor Lucas Beltrán, su vida se extendió de forma dilatada a lo largo de casi la totalidad del siglo XX y, por tanto, estuvo sometida y a la vez fue partícipe de los avatares y vicisitudes que constituyen la apasionante historia de nuestro país durante dicho periodo. Además, Lucas Beltrán, como economista y profesor de Economía, ha representado un importante papel en la evolución del pensamiento económico (y también, como

veremos, de la política económica) de nuestro país. Finalmente, don Lucas, aparte de ser un gran economista, siempre hizo gala de un claro posicionamiento humanista y liberal y hoy, sin duda alguna, puede ser considerado como uno de los economistas liberales más importantes del siglo XX español. El presente estudio tiene por objeto trazar una semblanza o breve biografía del profesor Lucas Beltrán, elaborando un bosquejo histórico de su vida, que será también un bosquejo histórico de la vida de España, de la economía y de los economistas españoles, y del movimiento e ideario liberal en nuestro país a lo largo del siglo XX.

(*) Este ensayo se publicó originalmente como estudio preliminar al libro de Lucas Beltrán *Ensayos de economía política* (Unión Editorial, Madrid 1996). El autor expresó su agradecimiento a los profesores José T. Raga Gil, José Luis Pérez de Ayala, Francisco Cabrillo Rodríguez, Carmen González de Aguilar y Cristina Castro por "los valiosos comentarios y sugerencias que me han proporcionado con motivo de la realización de este estudio, así como la desinteresada colaboración que me prestaron los tres últimos a la hora de corregir las pruebas de imprenta de las sucesivas versiones del libro". Indicó adicionalmente el autor que "mi mayor deuda de gratitud la tengo, no obstante, con el propio profesor Lucas Beltrán que, con gran paciencia y cortesía, se sometió gustoso a todas mis preguntas e interrogatorios. El contenido de este estudio y, por tanto, sus posibles aciertos y errores son, sin embargo, de mi exclusiva responsabilidad".

I NACIMIENTO Y PRIMEROS ESTUDIOS (1911-1927)

Lucas Beltrán nació en Alcanar (Tarragona) el 24 de marzo del año 1911.¹ Su padre, Juan Bautista Beltrán Ulldemolins, era médico, si bien se dedicó principalmente como empresario agrícola a explotar unas propiedades familiares sobre todo dedicadas al cultivo de las naranjas y el arroz. La familia Beltrán estaba radicada en Alcanar, donde el abuelo, Lucas Beltrán, era farmacéutico de simpatías carlistas² y la abuela, Justa Ulldemolins, se dedicaba a sus labores.

Gran influencia tuvo en don Lucas su madre, Josefa Flórez Canicio, mujer «intelectual y autodidacta».³ Josefa había nacido en San Carlos de la Rápita y era hija de Ricardo Flórez Cañedo, asturiano licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, que opositó a juez y obtuvo la plaza del Juzgado de Primera Instancia de San Carlos de la Rápita. Allí conoció a Manuela Canicio Ferrand, abuela materna de nuestro biografiado. Según don Lucas, los Canicio, a diferencia de la rama familiar de sus abuelos paternos, eran bastante «de izquierdas» y de ascendencia posiblemente judía. En todo caso, el magistrado asturiano enraizó perfectamente en Tarragona⁴ y supo crear en su entorno un am-

biente intelectual de gusto por el estudio, en el que desde muy niño se vio imbuido don Lucas, pues su padre, al poco de casarse, decidió irse a vivir con su suegro a San Carlos de la Rápita. Además, recuerda también el profesor Beltrán cómo, desde su más tierna infancia, en su hogar todos hablaban en catalán, a excepción de su abuelo materno, el juez Ricardo Flórez, que siempre hablaba, y todos le contestaban, en castellano.

Don Lucas fue el mayor de cinco hermanos, todos ellos varones. Le siguieron Ricardo, que acabó la licenciatura en Derecho y fue fusilado al comienzo de la Guerra Civil; Juan, que fue también abogado y padre de cuatro hijos, entre los que se encuentra la conocida actriz y escritora Emma Cohen (cuyo verdadero apellido es, por tanto, Beltrán); Pepe, que murió de joven a causa de una meningitis; y Manuel, que aún vive, y ha ejercido la medicina en Barcelona.

El joven Lucas recibió a domicilio sus primeras lecciones sobre las letras españolas, de la mano de un pariente que era profesor particular y de una monja amiga de la casa. Estas clases se impartían en castellano y tenían como objetivo el prepararle para ir al colegio. Así, al alcanzar los diez años de edad, Lucas Beltrán es enviado como alumno interno al Colegio que los Hermanos de la Doctrina Cristiana tenían en la localidad castellonense de Benicarló, si-

tuada a treinta kilómetros al sur de Alcanar. No son totalmente buenos los recuerdos de nuestro biografiado sobre el curso que pasó interno en Benicarló, quizá por el comprensible trauma que, a tan tierna edad, siempre supone el verse forzado a separarse durante tanto tiempo de la familia.⁵ En todo caso, el profesor Beltrán recuerda que en su colegio había misa diaria y

Cambó y Batlle (1876-1947)⁶ había dado un importante golpe de fortuna al hacerse cargo de la fundación y presidencia de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (C.H.A.D.E.) en la que además intervino con carácter protagonista una institución financiera, el Banco Urquijo, que también habría de tener una importancia determinante en la vida ulterior de don

**Lucas Beltrán siempre hizo gala de un claro
posicionamiento humanista y liberal y hoy, sin duda alguna,
puede ser considerado como uno de los economistas
liberales más importantes del siglo XX español.**

valora mucho que le hicieran hablar y leer en francés durante todas las horas de la comida, gracias a lo cual, y además del catalán y el castellano, que eran sus lenguas maternas, pudo desde pequeño añadir el francés a su repertorio lingüístico.

Lo que con toda seguridad aún no sabía el joven Lucas Beltrán es que, muy poco antes de ingresar en su primer colegio de Benicarló, una de las personas que más influencia habría de tener en su vida, el político catalán Francesc

Lucas. Ya al finalizar la Primera Guerra Mundial, Cambó se había convertido en uno de los políticos más conocidos de España. Al constituirse el gobierno nacional presidido por Maura el 21 de marzo de 1918, se hizo cargo de la cartera de Fomento, que desempeñó de manera muy activa e intervencionista a lo largo de un corto periodo de ocho meses; y pocos años después, en julio de 1921, se hizo cargo, en otro gobierno presidido también por Maura, de la cartera de Hacienda, desde donde impulsó la promul-

1 Cuando nació don Lucas, presidía el Consejo de Ministros el político «liberal» José Canalejas, que había sustituido a Moret en febrero de 1910. La presidencia de Canalejas generó una favorable expectación popular, sobre todo por la sencillez de sus costumbres y el programa «reformista» que quiso emprender y que no pudo llevar a cabo al ser asesinado poco más de año y medio después por el anarquista Pardiñas en la Puerta del Sol de Madrid el 12 de noviembre de 1912. En cuanto a nuestro juicio sobre la labor política de Canalejas, ha de ser forzosamente ambivalente, pues si bien es cierto que llevó a cabo algunas medidas liberalizadoras, como la suspensión del impopular «Impuesto de consumos», no lo es menos que impregnó de medidas intervencionistas y socializadoras al Partido Liberal, restableció el servicio militar obligatorio (abolido en su mayor parte por el general Prim tras nuestra Gloriosa Revolución de 1868) y siguió adelante con la inmoral y nefasta política de gradual implicación militar de nuestro país en Marruecos. Véase, por ejemplo, el interesante trabajo «El regeneracionismo maurista y el regeneracionismo canalejista (1907-1912)», cap. II del libro de Carlos Seco Serrano, *La España de Alfonso XIII: el Estado y la Política (1902-1931)*, vol. I, *De los comienzos del reinado a los problemas de posguerra (1902-1922)*, tomo XXXVIII de *La historia de España (Ramón Menéndez Pidal)*, Espasa Calpe, Madrid 1995, especialmente las pp. 196-201; y más recientemente, Salvador Forner Muñoz, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, Cátedra, Madrid, 1993, especialmente pp. 55-79.

2 De acuerdo con Pabón, el carlismo, junto con el proteccionismo económico, el federalismo y la tradición cultural autóctona, son las cuatro corrientes que confluyen en la formación del catalanismo político. Jesús Pabón, *Cambó 1876-1918*, Editorial Alpha, Barcelona 1952, pp. 98-163.

3 De «normales y buenos» calificaba don Lucas a sus padres, Juan Bautista y Josefa.

4 Don Lucas recordaba que el sueldo como magistrado de su abuelo materno ascendía a trescientas pesetas al mes y se consideraba, a la sazón, bastante apreciable.

5 Quizá don Lucas compartiera alguno de los sentimientos que tan poéticamente escribiera Azorín al referirse a la «angustia» que le produjo su inclusión, a los ocho años, en un internado lejos de su familia: «Cuando los pámpanos se iban haciendo amarillos y llegaban los crepúsculos grises del otoño, entonces yo me ponía más triste que nunca, porque sabía que era llegada la hora de ir al colegio. La primera vez que hice ese viaje fue a los ocho años ... De Monóvar a Yecla hay seis u ocho horas: salíamos al romper el alba; llegábamos a prima tarde ... Y entonces se apoderaba de mí una angustia indecible; sentía como si me hubieran arrancado depronto de un paraíso delicioso y me sepultaran en una caverna lóbrega.» Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Espasa Calpe, Madrid 1968, pp. 29-30.

6 La biografía definitiva sobre Cambó y su influencia como líder de la Lliga Regionalista (después *Catalana*) es la de Jesús Pabón titulada *Cambó*, 3 vols., Volumen I, 1876-1918, Volumen II, Parte I, 1918-1930, y Volumen II, Parte II, 1931-1947, Editorial Alpha, Barcelona, 1952 y 1969, respectivamente. Sobre las ideas políticas de Cambó, puede consultarse, por ejemplo, su libro *Por la concordia*, con una Introducción de Pedro Lain Entralgo, Alianza Editorial y Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1986, así como el artículo de Lucas Beltrán, que obtuvo el Premio Aznar, titulado «Seis nombres para una visión de Cataluña», publicado el 2 de septiembre de 1976 en *La Vanguardia Española* de Barcelona. Don Lucas me ha descrito a Cambó como el «típico político pragmático, poco liberal y muy intervencionista». Sobre la posibilidad de cohonestar el catalanismo con el liberalismo, puede consultarse mi trabajo «A Theory of Liberal Nationalism», *Il Politico*, año LX, n.º 4, octubre-diciembre de 1995, pp. 583-598; una versión española de este artículo aparece, con el título de «Teoría del nacionalismo liberal», como capítulo XVIII de mis *Estudios de Economía Política*, Unión Editorial, Madrid 1994, pp. 197-213.

gación de la Ley de Ordenación Bancaria de 28 de diciembre de 1921⁷ (que acabó con lo que quedaba de libertad bancaria en nuestro país) y del arancel de 12 de febrero de 1922 de corte muy proteccionista, influyendo también de forma determinante en la elaboración de la hasta hace poco todavía vigente Ley de Suspensión de Pagos de 26 de julio de 1922.⁸

glés, John Maynard Keynes, que a la sazón estaba adquiriendo un cierto renombre internacional, gracias a la publicación de su obra *The Economic Consequences of Peace* en 1919.⁹ En este libro Keynes hace un análisis crítico de las consecuencias del Tratado de Versalles que se había firmado poco antes, el 28 de julio de 1919, y en el que se establecían y regulaban,

Lucas Beltrán, como economista y como profesor de Economía, desempeñó un papel esencial en la evolución del pensamiento económico y de la política económica de nuestro país.

El detonante de la operación financiera que habría de culminar con la fundación de la C.H.A.D.E. y en la que se encuentra el origen de la fortuna de Cambó, una de las más importantes en la España de su época, fue una observación efectuada por un economista in-

entre otros aspectos, las reparaciones económicas que habrían de pagar los vencidos en la Primera Guerra Mundial. Pues bien, una interpretación maximalista sobre el contenido del artículo 235 de este Tratado efectuada por Keynes en su libro¹⁰ (quizá con el objetivo de

7 Sobre la influencia de Cambó en la economía española, puede verse, entre otros, el interesante trabajo de José Luis García Delgado «La banca privada: de la crisis colonial a la consolidación de los años veinte», cap. VI del tomo XXXVII de *Los comienzos del siglo XX: la población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, *Historia de España (Ramón Menéndez Pidal)*, Espasa Calpe, Madrid 1992, especialmente las pp. 164-170.

8 El profesor Francisco Cabrillo explica de la siguiente forma los «entresijos» del proceso de elaboración de esta ley por parte del ministro de Gracia y Justicia Bertrán y Musitu, que anteriormente había sido subsecretario de Hacienda con Cambó: «Se trataba de echar una mano al Banco de Barcelona que estaba, a comienzos de los años veinte, en quiebra. Por ello se preparó una ley que ofrecía una buena protección a los administradores de la empresa en crisis. Y por ello también los legisladores creyeron que esta norma tendría corta duración y sería derogada una vez desaparecido el problema que había dado origen a su promulgación. De hecho, la propia ley facultaba al Gobierno para suspender sus efectos pasados cuatro años de vigencia. Pero lo provisional pasó a ser definitivo y la ley ha cumplido ya con creces los setenta años.» Francisco Cabrillo, «La inexcusable reforma del derecho concursal», *Gaceta de los Negocios*, Madrid, 28 de marzo de 1996, p. 3.

9 John Maynard Keynes, *The Economic Consequences of Peace*, Macmillan, Londres 1919. Las vicisitudes de la preparación y publicación de este libro, del que en pocos meses se llegaron a vender en todo el mundo más de cien mil ejemplares, pueden leerse en Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes: Hopes Betrayed 1883-1930*, Macmillan, Londres 1983, pp. 376-402.

10 Las palabras escritas por Keynes sobre el artículo 235 del Tratado de Versalles fueron las siguientes: «Esta disposición tiene por efecto confiar a la Comisión de reparaciones, durante el periodo en cuestión, poderes dictatoriales sobre la propiedad alemana de todas clases. Pueden, según este artículo, señalar cualquier negocio especial, empresa o propiedad, bien dentro o fuera de Alemania, y pedir su entrega, y su autoridad aparecerá extendida, no sólo a la propiedad existente en la fecha de la Paz, sino también a toda aquella que pueda ser creada o adquirida en cualquier tiempo en el transcurso de los primeros dieciocho meses. Por ejemplo, pueden escoger —como es de presumir que lo hagan cuando se organicen— la magnífica y poderosa empresa alemana de Sud-América conocida como la *Deutsche Ueberseeische Elektrizitäts Gesellschaft (D.U.E.G.)* y disponer de ella en servicio de los intereses aliados. La cláusula es inequívoca y todo lo comprende. Es digno de notarse, de pasada, que introduce un principio completamente nuevo en la recaudación de indemnizaciones. Hasta aquí se fijaba una suma, y la nación multada quedaba libre

ilustrar y dramatizar el argumento esencial del mismo) motivó que los intereses industriales y comerciales alemanes fuera de Europa se movilizaran de inmediato para evitar que sus empresas fueran expropiadas por los vencedores. De entre las empresas alemanas situadas en el extranjero Keynes citó expresamente a la *Deutsche Ueberseeische Elektrizitäts Gesellschaft*,

fuera la nación seleccionada, no sólo por haber sido un país neutral durante la guerra y haber disfrutado de una moneda relativamente libre de fluctuaciones, sino, sobre todo, dados los lazos étnicos y culturales que Argentina y los demás países de Hispanoamérica habían venido manteniendo con nuestra nación. De esta manera, y tras una serie de precipitados viajes de

Los tres cursos académicos que Lucas Beltrán pasó en Valencia, estudiando con los jesuitas, fueron los años en los que se produjo su despegue intelectual y en los que se forjaron sus hábitos de estudio.

más conocida por su acrónimo D.U.E.G., y que había impulsado y era la dueña de la compañía eléctrica de Buenos Aires y sus alrededores, además de disponer de importantes intereses eléctricos en otras partes de Hispanoamérica (Chile y Uruguay). No es de extrañar, por tanto, que los hombres de la D.U.E.G., encabezados por su representante más importante, Walther Rathenau, ingeniero, escritor y político, e hijo del fundador de la A.E.G. alemana, decidieran constituir a toda prisa una nueva sociedad aportando para ello sus activos en Hispanoamérica y domiciliándola en alguno de los países neutrales, cuya selección había quedado reducida a tres naciones: Holanda, Suiza y España. Una serie de casualidades y circunstancias, algunas de ellas sorprendentes, entre las que destaca el asesoramiento de la sociedad belga SOFINA, accionista de la D.U.E.G., y de su representante Heineman, que conocía y había tratado profesionalmente a Cambó, hizo que al final España

Cambó a Berlín, se funda la C.H.A.D.E. el 22 de junio de 1920 con un capital de ciento veinte millones de pesetas, del cual la mitad, sesenta millones, correspondía a acciones entregadas en canje de las antiguas acciones de la D.U.E.G. alemana y la otra mitad, sesenta millones, fueron suscritas por los socios españoles encabezados por Cambó y una serie de bancos entre los cuales destacaba el Banco Urquijo (representado por D. Juan Manuel y D. Luis de Urquijo). El ascenso a la presidencia de la C.H.A.D.E. y el extraordinario desarrollo de la comarca de Buenos Aires durante las décadas de los años veinte y treinta hizo súbitamente rico a Cambó y permitió que éste a partir de entonces desarrollara diversas actividades culturales y filantrópicas (como la constitución de la *Fundación Bernat Metge*), creara su magnífico archivo y biblioteca, y estableciera definitivamente su conocido despacho de la Vía Layetana, 30, en el que, poco más de diez años después, entraría

para buscar y escoger los medios de pago, pero en este caso los acreedores pueden, durante cierto periodo, no sólo pedir cierta suma, sino especificar la clase especial de propiedad en la que se ha de efectuar el pago. Así es que los poderes de la Comisión de reparaciones, pueden ser utilizados tanto para destruir la organización económica y comercial de Alemania como para exigir pagos» (las cursivas son mías). John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la Paz*, Editorial Albatros, Buenos Aires 1978, pp. 70-71 (existe otra edición española publicada por Crítica, Barcelona 1977).

a trabajar como secretario particular de Cambó el profesor Lucas Beltrán.¹¹

Pero volvamos a la educación de nuestro biografiado que, tras terminar el curso en Benicarló y pasar las vacaciones veraniegas en Tarragona, ingresó de nuevo interno, esta vez en el *Colegio de San José* que los jesuitas tenían en la ciudad de Valencia. Aquí, don Lucas estudió

de su hermano menor Ricardo, que le acompañó al colegio valenciano, y cuya forma de ser era mucho más jovial y menos responsable.

Después de los tres cursos académicos completos en Valencia, la familia de Lucas Beltrán decide trasladarse a Barcelona. La razón principal de esta decisión era facilitar la formación educativa de los cinco hijos del matrimonio en

Es en sus años de Barcelona cuando don Lucas empieza a recibir clases de inglés. Esta lengua habría de serle extremadamente útil pocos años después, durante su estancia en la London School of Economics.

durante tres cursos académicos, sobresaliendo en todo momento por su aplicación y grandes dotes para el estudio. De hecho, recordaba con orgullo el profesor Lucas Beltrán que fue «emperador», es decir, el primero de su clase, durante los nueve trimestres que cursó en este colegio.¹² En todo caso, los tres años con los jesuitas de Valencia fueron los del despegue intelectual y de la formación de los hábitos de estudio de nuestro biografiado que, en cierta medida, contrastaban con la diferente actitud

una ciudad que, como Barcelona, aparte de más cosmopolita, disponía de mejores centros de formación. El colegio que esta vez eligen los padres de don Lucas para sus hijos es también jesuita: el prestigioso *Colegio del Sagrado Corazón* de la calle Caspe, en donde don Lucas cursó los dos últimos años que le quedaban de vida colegial. Aunque siguió siendo buen estudiante, en comparación con las del colegio de Valencia, sus notas fueron relativamente algo peores, si bien la mayor parte de sus calificaciones eran sobre-

11 Las vicisitudes de la fundación de la C.H.A.D.E. y el papel que Cambó jugó en la misma pueden consultarse en Jesús Pabón, *Cambó*, Volumen II, Parte I, 1918- 1930, cit., pp. 215-226. El profesor Lucas Beltrán, por su parte, me ha indicado que la operación de la C.H.A.D.E. fue en realidad la única importante en la que Cambó ganó dinero y que le salió tan bien que no necesitó volver a preocuparse de problemas económicos el resto de su vida.

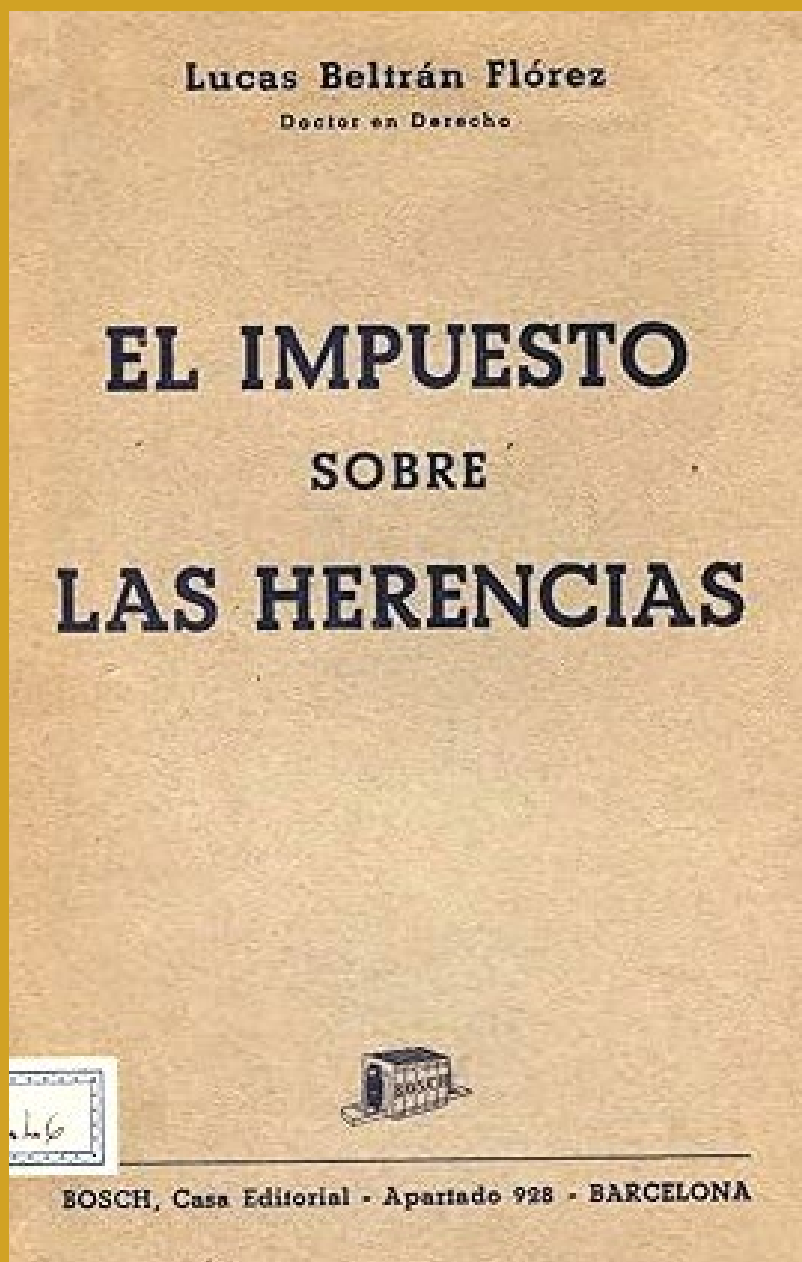
12 Don Lucas se levantaba todos los días a las 6:20 de la mañana y dedicaba la mayor parte del tiempo al estudio. En cuanto a la ceremonia de entrega de premios, consistía en un acto al que asistían los padres y en el que el primero de la clase a lo largo del trimestre recibía la «corona de emperador». Esta forma tradicional de los jesuitas de incentivar el esfuerzo académico no dejaría de influir en otros importantes intelectuales de nuestro país, y en concreto en Ramón Pérez de Ayala y en José Ortega y Gasset. En efecto, debe consultarse el famoso artículo de este último «Al margen del libro 'A.M.D.G.'», publicado en José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Tomo I (1902-1916), *Revista de Occidente*, Madrid, 1ª edición 1946, pp. 532-535. En este artículo, Ortega y Gasset, comentando el libro de Ramón Pérez de Ayala *Ad Majorem Dei Gloriam: la vida en los colegios de jesuitas*, señala cómo «Ayala fue emperador en las clases del colegio de Gijón: yo también fui emperador en el colegio que los jesuitas mantienen en Miraflores del Palo junto a Málaga ... Lector, yo he sido durante seis años emperador dentro de una gota de luz, en un imperio más azul y esplendoroso que la tierra de los mandarines.» La recensión de Ortega y Gasset llega a la durísima conclusión de que «sólo hay un olvido, en mi opinión, de suma gravedad: no haber hecho constar de una manera taxativa que el vicio radical de los jesuitas, y especialmente de los jesuitas españoles, no consiste en el maquiavelismo, ni en la codicia, ni en la soberbia, sino lisa y llanamente en la ignorancia » (ob. cit., p. 535). El profesor Lucas Beltrán me manifestó personalmente que no compartía, en forma alguna, esta dura opinión de Ortega y Gasset y que, por el contrario, conservaba muy buenos recuerdos del trato y la formación recibidos de sus profesores jesuitas tanto en Valencia como en Barcelona.

salientes y notables. Además, en esos cursos ya no se premiaba con la «corona de emperador» y asistía al colegio como medio pensionista.

Es en sus años de colegial en Barcelona cuando don Lucas empieza a recibir sus primeras clases de inglés, primero en el colegio con los jesuitas y, más tarde, con profesores particulares. De esta manera don Lucas añadió una

cuarta lengua, el inglés, a su ya amplio repertorio, idioma que habría de serle extremadamente útil pocos años después, durante su estancia en la London School of Economics y, en general, y teniendo en cuenta que el inglés es la lengua internacional de la Ciencia Económica, durante toda su carrera posterior como profesor de economía.¹³

13 En 1923, cuando don Lucas contaba doce años de edad, se instaura en España la dictadura del General Primo de Rivera, que suspendió la Mancomunidad de Cataluña y ejerció una actividad expansionista en lo económico muy acorde con las alegrías inflacionarias que fueron propias de los «felices» años veinte en el resto del mundo occidental y que habrían de generar los graves desajustes que desembocaron en la Gran Depresión de 1929. El régimen de Primo de Rivera duró hasta 1930, es decir, hasta que el profesor Lucas Beltrán cumplió los 19 años de edad y ya se encontraba estudiando en la universidad.



II ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y ESTANCIA EN LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS (1927-1932)

En octubre de 1927, don Lucas comienza la carrera de Derecho. Está claro que no siguió los pasos de su padre y que no tenía vocación para ser médico. Por el contrario, pudo más la influencia de su abuelo paterno, el magistrado oriundo de Oviedo, y decidió ingresar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, cuya licenciatura (de cinco cursos académicos) termina de forma acelerada en tan sólo cuatro años. Los profesores más notables que mejor recuerda don Lucas fueron Blas Pérez González, catedrático de Derecho Civil, que después sería Director General de Policía y Ministro de la Gobernación con el General Franco; José María Trías de Bes, catedrático de Derecho Internacional, y figura importante de la *Lliga* (llegó a ser albacea de Cambó); Eugenio Cuello Calón, catedrático de Derecho Penal; Galo Sánchez, en Historia del Derecho Español; y, por último, y en relación con las asignaturas de Economía Política y Elementos de Hacienda Pública, el profesor Jaime Algarra Postius.¹⁴

El profesor Algarra había nacido en Barcelona en el año 1880, licenciándose en Derecho en 1905. Tras obtener en 1912 la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Zaragoza¹⁵, en 1914 Algarra pasó a desempeñar interinamente la cátedra de Economía y Hacienda de la Universidad de Barcelona cuyo titular, Antonio Flores de Lemus¹⁶, su antiguo maestro, había dejado vacante al trasladarse también interinamente a Madrid. Cuando en 1920 este traslado se convierte en definitivo, el

profesor Algarra pudo ocupar en plena propiedad la cátedra de Barcelona. Además, el profesor Algarra ejerció con gran fortuna la profesión de abogado, acumulando un importante patrimonio. Don Lucas recordaba, como anécdota curiosa, que Algarra siempre firmaba como opositor todas las cátedras que se convocaban oficialmente en España con la finalidad de evitar ser seleccionado como miembro de algún tribunal y ahorrarse así las presiones, inconvenientes y sinsabores que son típicos de esta clase de destinos. Aunque Algarra, junto con José María Tallada, del que luego hablaremos, fue una de las primeras personas con las que el profesor Lucas Beltrán habló de economía, retrospectivamente no conserva nuestro biografiado un buen recuerdo sobre el nivel científico del que fue su primer maestro en nuestra disciplina.

Quizá esto se deba a que Jaime de Algarra, como discípulo de Flores de Lemus, no fue más que un divulgador de las posiciones de la Escuela Histórica Alemana que, en general, y a través de los distintos catedráticos españoles que fueron a estudiar a Alemania, dominó los ambientes académicos de la economía de nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX. A su vez, el nivel científico de la Economía Política en Alemania dejaba entonces mucho que desear. Esto se debió, sobre todo, al dominio que los «socialistas de cátedra» (*Kathedersozialisten*), encabezados por Gustav Schmoller, Lujo Brentano, Karl Bücher, Adolf Held, G.F. Knapp y sus discípulos, mantenían sobre casi todas las cátedras de Alemania en régimen fáctico de monopolio. Estos tratadistas, a raíz de la discusión sobre el método que mantuvieron a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX con los teóricos de la Escuela Austriaca encabezados por Carl Menger,

14 Sobre Jaime Algarra, Lucas Beltrán escribió, con carácter anónimo y con motivo de su fallecimiento en 1948, una nota necrológica, que fue publicada en *Moneda y crédito*, n.º 25, junio de 1948, pp. 74-75.

15 Al paso de Algarra por la asignatura de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza se refirió Enrique Fuentes Quintana en su discurso de recepción del Doctorado *Honoris Causa* por la citada Universidad. Véase Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años noventa*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza 1995, p. 17.

16 Sobre Antonio Flores de Lemus puede consultarse, por ejemplo, el interesante trabajo de Juan Velarde, «Flores de Lemus: una revisión», publicado como cap. 2 en el libro *Economistas españoles contemporáneos: primeros maestros*, Espasa Calpe, Madrid 1990, pp. 63-110.

llevaron su animosidad contra la Teoría Económica «hasta el extremo de declarar públicamente que los partidarios de la escuela abstracta (austriaca) no estaban capacitados para enseñar en las universidades alemanas y aquella declaración supuso la exclusión de todos los partidarios de las teorías de Menger de los puestos económicos académicos de Alemania. Todavía treinta

los mejores amigos y mentores de Lucas Beltrán. También durante sus estudios universitarios, Lucas Beltrán conoce a otro estudiante, un año mayor que él y que se convertiría en uno de sus mejores amigos: Joan Sardà Dexeus (1910-1995).¹⁸ La importancia de Sardà en el pensamiento económico español y, sobre todo, en la política económica española ha sido grande y hay que resal-

En la universidad, Lucas Beltrán conoce a otro estudiante, un año mayor que él, que se convertirá en uno de sus mejores amigos: Joan Sardà Dexeus, de gran importancia en el pensamiento económico español.

años después de finalizada la controversia, Alemania seguía siendo, por tanto, entre todas las naciones importantes del mundo, la menos influenciada por las nuevas ideas de la teoría económica ya triunfantes por doquier».¹⁷

Otro profesor que influyó notablemente en la vocación económica de don Lucas Beltrán fue José María Tallada, personalidad relevante de la política barcelonesa que en 1934 llegó a ser catedrático de Economía en la Universidad Autónoma de Barcelona. A pesar de su formación como ingeniero, Tallada tenía una gran afición al análisis de los problemas económicos, así como grandes conocimientos prácticos que derivaban de su actividad profesional como gerente del Banco de Vizcaya en Cataluña. Tallada, además, era de Tarragona y pronto llegaría a ser uno de

tar el gran paralelismo existente entre las vidas y obras de Juan Sardà y Lucas Beltrán. Ambos estudiaron a la vez Derecho en la Universidad de Barcelona. Los dos fueron becados para estudiar fuera de nuestro país, uno en la London School of Economics (Lucas Beltrán) y otro en Munich (Juan Sardà). Se hicieron muy amigos y compartían la misma vocación por el estudio de los problemas económicos. Tuvieron una carrera académica y profesional muy parecida, terminando como asesores de importantes bancos (Sardà del Banco Central de Venezuela primero y del Banco de España después, y Lucas Beltrán del Banco Urquijo en Madrid). Y ambos tuvieron una importante influencia sobre la política económica de nuestra nación, Sardà como inspirador del Plan de Estabilización de 1957 y Lucas Beltrán, más tarde,

17 F.A. Hayek, «Carl Menger (1840-1921)», cap. II de *Las vicisitudes del liberalismo: ensayos sobre economía austriaca y el ideal de la libertad*, vol. IV de *Obras completas de F.A. Hayek*, edición española al cuidado de Jesús Huerta de Soto, Unión Editorial, Madrid 1996, p. 88. También, entre nosotros, el profesor Felipe Ruiz Martín se ha referido a las deficiencias teóricas de la Economía Política en Alemania, cuyos cultivadores habían reducido o limitado voluntariamente su actividad a «lo empírico, lo constatable, lo acontecido, por resolución adoptada tácticamente por Schmoller cuyo influjo era decisivo». Felipe Ruiz Martín, «Necrología de D. José Antonio Rubio Sacristán (1903-1995)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, sept.-dic. 1995, p. 361.

18 Sobre la vida y obra de Sardà, disponemos de una ya publicada tesis doctoral que ha sido escrita por la profesora Carmen Martínez Vela, cuyo título es *Aportaciones de Juan Sardà a la economía española* (Joan Sardà: economista, Alfa Centauro, Madrid 2000). Esta tesis fue realizada bajo la dirección del profesor Juan Velarde Fuertes y la tutoría del propio Lucas Beltrán. Una recopilación de los escritos más importantes de Juan Sardà se encuentra en su obra *Juan Sardà Dexeus, Escritos 1948-1980*, edición de Raimundo Ortega Fernández e introducción de Enrique Fuentes Quintana, Editorial del Banco de España, Madrid 1987.

colaborando intensamente como Secretario General del Plan de Desarrollo. Por último, ambos coronaron su actividad docente en las cátedras de Economía Política más prestigiosas del país (Lucas Beltrán en Madrid y Sardà en Barcelona), adoptando los dos un posicionamiento muy favorable a la economía de mercado (más intensamente liberal, si cabe, el de Lucas Beltrán).

a través de Francia, viajando en tren hasta París y luego de ahí a Calais, pasando en barco el Estrecho hasta llegar a Southampton, y de ahí, de nuevo en tren hasta Londres. Al llegar a su destino, fue recibido por un conocido inglés, Bernard Lucas, alojándose primeramente en una pensión del Club Masónico, para pasar después al Hamden Residential Club.

Beltrán se licenció en Derecho dos meses después del advenimiento de la Segunda República. Gracias a su brillante expediente académico, consiguió una beca para ampliar estudios en la London School of Economics.

Lucas Beltrán terminó su licenciatura en Derecho dos meses después del advenimiento de la Segunda República el 14 de abril de 1931. Gracias a su brillante expediente académico, consigue una beca para ampliar estudios de Economía Política en el extranjero. Primeramente pensó en ir a Cambridge, pero su amigo Xavier Ribó, conocido periodista autodidacta y gran amigo de su familia, le recomendó que fuera a la London School of Economics, en donde don Lucas pasó un curso académico completo, desde octubre de 1931 a junio de 1932. La beca que obtuvo de la Universidad de Barcelona ascendía a tres mil pesetas, y junto con las cinco mil que, con carácter adicional, le facilitó a don Lucas su padre¹⁹, fue suficiente para pagar los gastos de matrícula y de estancia en Londres «viviendo estoicamente». Don Lucas recuerda los emocionantes sentimientos de éste su primer viaje fuera de España

¿Cuál era el ambiente intelectual de la London School of Economics durante el año en que allí cursó don Lucas? Puede afirmarse, sin caer en la exageración, que nuestro flamante recién licenciado llegó al centro académico en el que se desarrollaba de forma más intensa y apasionada la Ciencia Económica de la época. Hay que recordar que la London School of Economics, fundada en 1895 por los esposos Sidney y Beatrice Webb, ya se había convertido desde varios años antes en un centro de alto prestigio, que competía con Cambridge por hacerse con el liderazgo en el ámbito de la enseñanza e investigación de la teoría económica.²⁰ El haber alcanzado esta situación de predominio era en gran medida mérito del profesor Edwin Cannan (1861-1935), titular de la cátedra de Teoría Económica en la London School of Economics desde 1907 a 1926. Cannan supo imprimir frente a Cambridge una clara

19 Como anécdota que ayuda a comprender el funcionamiento de los flujos financieros y pagos internacionales de la época, es de resaltar que gran parte de los envíos de dinero que don Lucas recibió de su familia se efectuaban a través de un exportador de naranjas amigo de su padre, que por compensación encargó a sus clientes ingleses que pagaran parte de sus deudas entregando libras al joven Lucas Beltrán, cuyo contravalor en pesetas era después pagado en España directamente por su padre al mencionado exportador.

20 La creciente rivalidad entre Cambridge y la London School of Economics es detalladamente comentada por Ralf Dahrendorf en su obra *A History of the London School of Economics and Political Science, 1895-1995*, Oxford University Press, Oxford 1995, especialmente pp. 210 y ss.

esencia diferencial en cuanto a la concepción y aplicación de la Economía, posteriormente seguida y reforzada por su continuador Lionel Robbins (más tarde Lord Robbins of Clare Market), que ejerció la cátedra dejada vacante por Cannan desde la joven edad de treinta años en 1929 hasta 1961. Robbins era, además, uno de los pocos economistas ingleses que podía leer y hablar en

decirlo, el núcleo básico de las enseñanzas de teoría económica que se requería en la London School of Economics²³; y otra sobre metodología, titulada «Disputed Problems in the Methodology of Economics», en la que en forma de seminario se estudiaban, no sólo el recién aparecido libro de Robbins ya citado, sino además las aportaciones más importantes de Menger, Mises y Keynes

El flamante recién licenciado llegó a la escuela londinense, que era en ese momento la institución académica en la que se desarrollaba de forma más intensa y apasionada la Ciencia Económica.

alemán y había sido invitado y asistido en diversas ocasiones a los seminarios que Ludwig von Mises mantenía en Viena desde finales de la Primera Guerra Mundial. La influencia de Mises en Robbins es patente²¹, sobre todo en su obra clásica sobre metodología, que se publicó precisamente el año que Lucas cursaba en la London School of Economics, con el título de *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*.²² Es más, el propio Robbins fue profesor de don Lucas en dos asignaturas: una, sobre «General Principles of Economic Analysis», que consistió en veintiocho clases magistrales que comenzaban el 10 de octubre y que constituían, por así

sobre metodología de la economía.²⁴ A partir de entonces don Lucas fue cultivando una estrecha relación personal con Lionel Robbins, que se convirtió en gran amistad cuando éste tras la Segunda Guerra Mundial comenzó a visitar a menudo nuestro país y don Lucas fue hecho miembro de la Mont Pèlerin Society, de la que Robbins también era, junto con Hayek, uno de sus miembros-fundadores más prominentes.

Más importante aún es señalar que el curso 1931-1932 fue el primero en el que Friedrich A. Hayek impartió sus enseñanzas en la London School of Economics como titular de la cátedra Tooke de Ciencia Económica y Estadística. De esta

21 El propio Robbins reconoce la profunda influencia que en él ejerció Mises con las siguientes palabras: «I cannot leave this theme without expressing further indebtedness to von Mises, both for what I have learnt from his writings and for many days of pleasant and entertaining companionship in Austria and Geneva.» Lord Robbins: *Autobiography of an Economist*, Macmillan & St. Martin Press, Londres 1971, p. 107.

22 La obra apareció en febrero de 1932, es decir, durante el segundo trimestre que don Lucas estudiaba en Londres, y fue publicada por Macmillan (edición española de Daniel Cossío Villegas, *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México 1944). En el prefacio de este libro, Robbins expresamente dice que «I should like once more to acknowledge my special indebtedness to the works of Professor Ludwig von Mises», ob. cit., pp. xv - xvi.

23 El programa detallado de esta asignatura, correspondiente al curso de 1934- 1935, puede encontrarse en las pp. 31 y 32 del interesante libro de Brian McCormick, *Hayek and the Keynesian Avalanche*, Harvester Wheatsheaf, Londres 1992. Como dato anecdótico, hay que indicar que los costes de matrícula de esta asignatura ascendían a cuatro libras y cuatro chelines.

24 El coste de este seminario era de 10 chelines, y su programa y bibliografía recomendada pueden de nuevo consultarse en la p. 33 del libro de Brian McCormick ya citado.

forma, y sin ser consciente de ello, don Lucas llegó a la London School of Economics precisamente en un año clave en la historia del pensamiento económico: aquel en el que Hayek publicó *Prices and Production*²⁵ y se inició el encendido debate teórico entre Hayek y Keynes.²⁶ En efecto, en el número de agosto de 1931 de *Economica*, revista de economía de la London School of Economics, apa-

Dr. Hayek». En esta réplica Keynes, falto en gran medida de argumentos, en vez de tratar de defenderse y de contestar los razonamientos teóricos de Hayek y violando las más elementales normas generalmente aceptadas de la cortesía académica, emprendió con muy mal estilo un furibundo ataque a *Precios y producción* que, hasta entonces, no había sido objeto de debate. En el mismo número

Lucas Beltrán estaba en la London School of Economics cuando se produjo, en las páginas de su revista *Economica*, el encendido debate iniciado con la crítica de Hayek al tratado de Keynes sobre el dinero.

rece la primera parte de la devastadora crítica de Hayek al *Treatise on Money* de John Maynard Keynes, que había aparecido el año anterior.²⁷ Keynes contestó a Hayek en el número de noviembre de 1931, es decir, cuando ya Lucas Beltrán estaba en la London School of Economics, con un artículo titulado «The Pure Theory of Money: A Reply to

de *Economica*, Hayek contesta sobria y brevemente a Keynes, continuando impertérrito con la segunda parte de su extensa crítica teórica al *Treatise on Money* en el artículo «Reflections on The Pure Theory of Money of Mr. J.M. Keynes (continued)», que aparecería en las páginas 22 a 44 del número de febrero de 1932 de *Economica*.²⁸

25 Este importantísimo libro de Hayek fue publicado en septiembre de 1931 y acababa de salir cuando Lucas Beltrán llegó a la London School of Economics, siendo la más importante de las novedades bibliográficas que existían en las estanterías de la librería de la Facultad. El libro estaba prologado por el propio Robbins y fue publicado por Routledge (una versión en español, traducida por Carlos Rodríguez Braun, ha sido publicada por Ediciones Aosta/Unión Editorial con el título de *Precios y Producción* y un Prólogo de José Luis Feito, Madrid 1996).

26 Este debate supuso el inicio de una de las cuatro grandes polémicas en que se han visto implicados los miembros de la Escuela Austriaca. Las otras tres polémicas son, cronológicamente, el *Methodenstreit*, que mantuvo Menger con la escuela historicista alemana en el siglo XIX; en segundo lugar, la polémica sobre el concepto de capital y la teoría del interés que mantuvieron Böhm-Bawerk con J.B. Clark en un primer momento, y Mises, Hayek y Machlup con Frank H. Knight y la Escuela de Chicago después; y la tercera es la conocida controversia sobre la imposibilidad del cálculo económico socialista iniciada por Mises en 1920 (véase Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid 1992). La evolución de los acontecimientos históricos (caída del socialismo real) y del pensamiento económico (crisis de la teoría keynesiana y, en general, de la macroeconomía) están evidenciando cómo los teóricos austriacos llevaron la razón en estas cuatro controversias doctrinales.

27 John Maynard Keynes, *A Treatise on Money*, 2 vols., Macmillan, Londres 1930. El *Treatise* de Keynes supuso una lamentable regresión respecto de lo que hasta entonces ya se había elaborado sobre teoría monetaria en el continente, especialmente gracias al clásico tratado sobre el dinero y el crédito de Ludwig von Mises, *Theorie des Geldes und der Umlaufmittel*, Duncker & Humblot, Munich y Leipzig 1912, 2.ª ed., 1924 [trad. esp.: *La teoría del dinero y del crédito*, Unión Editorial, 1997]. El propio Keynes confesó en el *Treatise* que sus escasos conocimientos de alemán le habían impedido enterarse como debía del contenido del libro de Mises al afirmar que «In German I can only clearly understand what I already know - son that new ideas are apt to be veiled from me by the difficulties of the language». John Maynard Keynes, *A Treatise on Money*, Macmillan, Londres 1930, vol. I, p. 199, nota 2 (traducción española de José Antonio de Aguirre, *Tratado sobre el dinero*, Ediciones Aosta, Madrid 1996, p. 181).

28 Se ha editado de nuevo toda esta polémica en el vol. IX de *The Collected Works of F.A. Hayek: Contra Keynes and Cambridge*.

Hoy sabemos que Hayek llevaba la razón en su polémica con Keynes, Hawtrey y el resto de los monetaristas y keynesianos seguidores de la Escuela de Cambridge. La razón de la disparidad de criterios entre unos y otros radicaba en que Hayek había venido de Austria dotado de un instrumental analítico muy superior al que entonces imperaba en Inglaterra, y en concreto disponía de

estructura productiva real de la economía que le permitió predecir y explicar el advenimiento de la Gran Depresión como resultado de los desmanes monetarios y crediticios cometidos en los «felices años veinte».²⁹ En suma, Hayek había logrado articular mejor que nadie por qué carecían de sentido las burdas doctrinas del subconsumo que se pretendían resucitar fundamentándolas en el espurio

Hayek traía de Austria un instrumental analítico muy superior al imperante en Inglaterra, y en disponía de una teoría microeconómica sobre los efectos de la expansión crediticia y monetaria sobre la estructura productiva.

una teoría microeconómica sobre los efectos que la expansión crediticia y monetaria tenía sobre la

análisis de la supuesta «paradoja del ahorro o frugalidad»³⁰, y que tanta mella hicieron en autores

Essays, Correspondence, Bruce Caldwell (ed.), Routledge, Londres 1995 [edic. esp. *Contra Keynes y Cambridge*, Unión Editorial, 1996]. Este libro incorpora igualmente la crítica que Piero Sraffa hizo a Hayek en el artículo «Doctor Hayek on Money and Capital» (*Economic Journal*, vol. 42, marzo de 1932, pp. 42-53) y la correspondiente contestación de Hayek, aparecida en el número de julio de 1932 del *Economic Journal* con el título de «Money and Capital: A Reply». Se ha discutido mucho sobre las diferencias existentes entre el *Treatise on Money* de Keynes y su *Teoría general*. En nuestra opinión, éstas son mucho menores de lo que se piensa, de forma que el enfoque más monetarista del *Treatise* y el más «keynesiano» de la *Teoría general* participan, básicamente, de los mismos errores conceptuales por su enfoque macroeconómico y su carencia de una verdadera teoría microeconómica del capital. Curiosamente, Keynes era de esta misma opinión, manifestando en una carta que escribió a Lucas Beltrán el 29 de noviembre de 1934 que, en realidad, en ambas obras, «under the surface, however, the essential ideas are the same». Esta carta está reproducida en la p. 180 del libro de José Antonio de Aguirre, *El poder de emitir dinero: de J. Law a J.M. Keynes*, Unión Editorial, Madrid 1985.

29 Véase Mark Skousen, «Who Predicted the 1929 Crash?», en *The Meaning of Ludwig von Mises*, Jeffrey M. Herbener (ed.), Kluwer Academic Publishers, Amsterdam 1993, pp. 247-284. También Lionel Robbins, en su Introducción a la primera edición de *Prices and Production* de F.A. Hayek (Routledge, Londres 1931, p. xii) se hizo eco de la predicción efectuada por Mises y Hayek del inexorable advenimiento de la Gran Depresión, que apareció expresamente en un artículo de Hayek publicado en 1929 en *Monatsschriften des Österreichischen Instituts für Konjunkturforschung*. Esta predicción contrasta con el irresponsable optimismo de Keynes y los monetaristas (Fisher, etc.), que incluso pocos meses antes del *crash* aún afirmaban públicamente que el «auge» económico de los años veinte y la euforia bursátil se mantendrían indefinidamente. El mejor estudio histórico sobre las causas de la Gran Depresión es, por el lado americano, el de Murray N. Rothbard, *America's Great Depression*, Sheed & Ward, Kansas City, 3.ª edición 1975; y, por el lado inglés, el de Lionel Robbins, *The Great Depression*, Macmillan, Londres 1934.

30 Corresponde a F.A. Hayek el honor de haber sido el primero en haber demolido detalladamente la supuesta «paradoja del ahorro» en su artículo «Gibt es einen Widersinn des Sparens», *Zeitschrift für Nationalökonomie*, Bd. I, Heft III, 1929; publicado en inglés con el título de «The 'Paradox' of Saving», *Economica*, mayo de 1931, reeditado en *Profits, Interest and Investment*, Routledge, Londres 1939 y Augustus M. Kelley, Nueva York 1975, pp. 199-263. Es curioso resaltar cómo un autor del prestigio de Samuelson ha seguido defendiendo los viejos prejuicios de la teoría del subconsumo y de la «paradoja o dilema del ahorro o frugalidad» en las diferentes y sucesivas ediciones de su popular libro de texto, apoyándose, como es lógico, en los errores de las teorías keynesiana y monetarista. Afortunadamente, en la 14ª edición del libro de Samuelson, las referencias a «la paradoja del ahorro» han sido prudente y silenciosamente eliminadas. El principal error de la teoría de la paradoja de ahorro consiste en ignorar los principios básicos de la teoría del capital y en no concebir la estructura productiva como constituida por una serie de etapas sucesivas, suponiendo erróneamente que tan sólo existen dos etapas, la de la demanda final agregada del consumo

que, como Keynes, eran de la tradición de Cambridge y carecían de una adecuada teoría del capital que les permitiera entender por qué una disminución de la demanda agregada de bienes de consumo no afecta directamente de forma negativa a toda la estructura de bienes de capital y que, por el contrario, la única forma de hacer frente a una reducción en los precios de los bienes de consumo

Depresión dejaba sentir sobre las economías de los países occidentales³², generaron en don Lucas el suficiente interés intelectual como para decidirle a ser economista el resto de su vida. Por otro lado, hay que recordar que la Gran Depresión se vio agravada en el Reino Unido, sobre todo como resultado de la deflación forzada por la decisión tomada por Winston Churchill el 13 de mayo de

Estos acalorados debates teóricos, que tenían como referente práctico los efectos de la Gran Depresión, generaron en Lucas Beltrán el suficiente interés intelectual como para decidirse a ser economista el resto de su vida.

provocada por un aumento del ahorro es tratando de minorar los costes sustituyendo mano de obra por una mayor inversión en bienes de equipo.³¹

Estos acalorados debates teóricos, que tenían como referente práctico los efectos que la Gran

1925, cuando era Canciller de la Exchequer, de volver la libra esterlina a la paridad no devaluada que tenía con el oro antes de la Primera Guerra Mundial.³³ Este hecho, además, había dado lugar en España a una interesante polémica mantenida

y la constituida por un único conjunto de etapas intermedias de inversión, de manera que en el simplificado modelo de «flujo circular de la renta» en que se basa, el efecto negativo sobre el consumo del ahorro se supone equivocadamente que se transmite de forma inmediata y automática a toda la inversión. Una explicación crítica detallada de los errores del modelo del «flujo circular de la renta» y de «la paradoja del ahorro» que de él se deriva puede verse en Mark Skousen, *The Structure of Production*, New York University Press, Nueva York 1990, pp. 197-199 y 244-259. Y en especial en todo el capítulo 8 de Jesús Huerta de Soto, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Unión Editorial, Madrid 1998 (2.ª edic., 2002; 8.ª edic., 2023).

31 La comprensión de esta idea tan simple es, para Hayek, el verdadero «test» de todo economista: «More than ever it seems to me to be true that the complete apprehension of the doctrine that 'demand of commodities is not demand for labor' is 'the best test of an economist'». F.A. Hayek, *The Pure Theory of Capital*, Routledge, Londres 1976, p. 439. Traducido al español por Andrés Sánchez Arbós y publicado con el título de *La teoría pura del capital*, M. Aguilar, Madrid 1946, p. 388. Se trata en suma de entender que es perfectamente posible que un empresario gane dinero aunque sus ventas no crezcan o incluso disminuyan si es que reduce sus costes sustituyendo mano de obra por equipo capital (cuya mayor inversión genera puestos de trabajo y hace más intensiva en capital la estructura productiva de la sociedad).

32 El profesor Lucas Beltrán recuerda lo mucho que le impresionó ver, por primera vez en su vida, a pedigüeros que, en las calles de Londres, le solicitaban ayuda diciendo «I am hungry». Además, en 1931 se produjeron sonadas quiebras bancarias en Europa entre las que destacó la del *Credit-Anstalt* austriaco. Véase, especialmente, Aurel Schubert, *The Credit-Anstalt Crisis of 1931*, Cambridge University Press, Cambridge 1991.

33 Lo que Churchill hizo, en suma, fue ignorar flagrantemente el consejo dado por Ricardo cuando cien años antes se produjo una situación muy semejante tras las guerras napoleónicas: «I should never advise a government to restore a currency which had been depreciated 30 per cent to par.» Carta de David Ricardo a John Wheatley, de 18 de septiembre de 1821, *The Works of David Ricardo*, Piero Sraffa (ed.), Cambridge University Press, 1952, vol. IX, p. 73. Para Ludwig von Mises, la decisión de Churchill «was simply a display of inexcusable ignorance of economics as well as of monetary history». Ludwig von Mises, *Human Action*, cit., pp. 567-68. Hayek, por su parte, dice que «to maintain this parity a slow and highly painful process of deflation was initiated, bringing lasting and extensive unemployment, to be abandoned only when it became intolerable when intensified by the world crisis of 1931, but, I am still inclined to believe, just at the time when the aim of that painful struggle had been nearly

entre José Calvo Sotelo, que era partidario de seguir el ejemplo inglés revaluando la peseta hasta su antigua paridad y restableciendo de paso el patrón oro, y Francisco Cambó que, más correctamente, defendía la estabilización de nuestra divisa a su nivel, aunque erróneamente no llegó a pronunciarse a favor de la restauración del patrón oro (como es lógico, a su paridad ya deva-

cas recuerda que la opinión científica de Gregory sobre Keynes era tan baja que, comentando los principios más sencillos y elementales de la Ciencia Económica, solía añadir con sarcasmo que «podrían ser comprendidos incluso hasta por los teóricos de Cambridge».³⁵

También influyó profundamente en el profesor Beltrán Frederic Benham (1902-1962),

Beltrán recordaba que Hayek era un profesor algo frío, pero en ningún caso antipático, que hablaba con un ligero acento alemán y era considerado en el campo teórico como la estrella más prometedora de toda la Escuela.

luada tras la inflación bélica). Don Lucas asistió a varios cursos del profesor Hayek que siempre levantaban gran interés y expectación entre el alumnado. Nuestro biografiado recordaba que Hayek, en esos años, era un profesor un poco frío, pero en ningún caso antipático, que hablaba con un ligero acento alemán y era considerado en el campo teórico como la estrella más prometedora de toda la Escuela.³⁴

Otro profesor al que don Lucas recuerda de su estancia en Londres con gran cariño fue Theodore Gregory, catedrático de Banca y Divisas en la Escuela desde 1926, y también teórico muy anti-keynesiano. Como dato anecdótico, don Lu-

que fue catedrático de Comercio en la Escuela desde el curso de 1930. Don Lucas asistió con gran interés y aprovechamiento a las clases de Benham, estudiando detalladamente el libro *Tariffs: The Case Examined*, que había sido elaborado por una comisión de profesores de la London School of Economics encabezada por el propio Benham.³⁶ Además, pocos años después, Benham escribió un texto de economía, cuya traducción española sería utilizada por el profesor Beltrán como libro de texto para sus alumnos de la Universidad de Barcelona en la posguerra española.³⁷ Otros profesores que enseñaron en la London School of Economics durante el curso

achieved.» F.A. Hayek, 1980's *Unemployment and the Unions: The Distortion of Relative Prices by Monopoly in the Labour Markets*, The Institute of Economic Affairs, Londres, 2.ª edición 1984, p. 15 (traducción española en Jesús Huerta de Soto, *Lecturas de Economía Política*, vol. II, Unión Editorial, Madrid 1987, pp. 53-54.)

34 Las asignaturas que impartía Hayek eran las siguientes: «Principles of Currency», consistente en 20 sesiones, y cuyos derechos de matrícula ascendían a 2 libras; «Industrial Fluctuations», de 10 sesiones y con un coste de matrícula de 1 libra; y también «Theory of Value», consistente en 15 sesiones. El programa específico y la bibliografía recomendada por Hayek para los alumnos que cursaron estas tres asignaturas pueden consultarse, respectivamente, en las pp. 45, 46 y 47 del libro de Brian McCormick ya citado.

35 La asignatura impartida por Gregory era «Theory of Banking and the Money Market» y sus derechos de matrícula ascendían a 18 chelines. Su programa y la bibliografía recomendada pueden encontrarse en la p. 18 del libro de McCormick ya citado.

36 En concreto, los autores fueron, aparte de Benham, W.H. Beveridge, A.L. Bowley, T.E. Gregory, J.R. Hicks, W.T. Layton, A. Plant, L.C. Robbins y G.L. Schwartz. El libro fue publicado por Longmans Green en Londres en 1932.

37 Frederic Benham, *Curso superior de Economía*, Fondo de Cultura Económica, México 1941. Se trata de la versión española

1931-1932 fueron Hugh Dalton, especializado en cuestiones de Hacienda Pública y que era el único socialista del grupo, el joven John R. Hicks, E.F.M. Durbin, J.C. Gilbert, y los jóvenes profesores ayudantes Nicholas Kaldor, Brinley Thomas y R.F. Fowler.

Por último, don Lucas siempre conservó muy gratos recuerdos del profesor Harold Las-

ks y Coase especialmente) el Premio Nobel de Economía.³⁹

Los meses de Londres fueron meses de recogimiento y estudio. La asistencia a las clases, el estudio en la biblioteca y la preparación de trabajos y exámenes prácticamente no le dejaron tiempo para nada. Entre sus escasas distracciones se encontraban las charlas en el «Men's Common

También Frederic Benham (1902-1962), que fue catedrático de Comercio en la London School of Economics desde el curso de 1930, influyó profundamente en el profesor Beltrán.

ki (1893-1950), que era catedrático de Ciencia Política y que llegaría a ser presidente del Partido Laborista inglés (1945- 1946). Laski impartió ese año un curso sobre «Historia Constitucional de Inglaterra», siendo muy popular entre los estudiantes por lo amenas y divertidas que eran sus clases.³⁸

Beltrán tuvo, por tanto, la enorme oportunidad de realizar sus estudios de posgrado en un centro de gran prestigio donde desarrollaban su actividad docente e investigadora jóvenes profesores de gran valía, que con el tiempo se consagrarían como economistas de fama universal, recibiendo varios de ellos (Hayek, Hic-

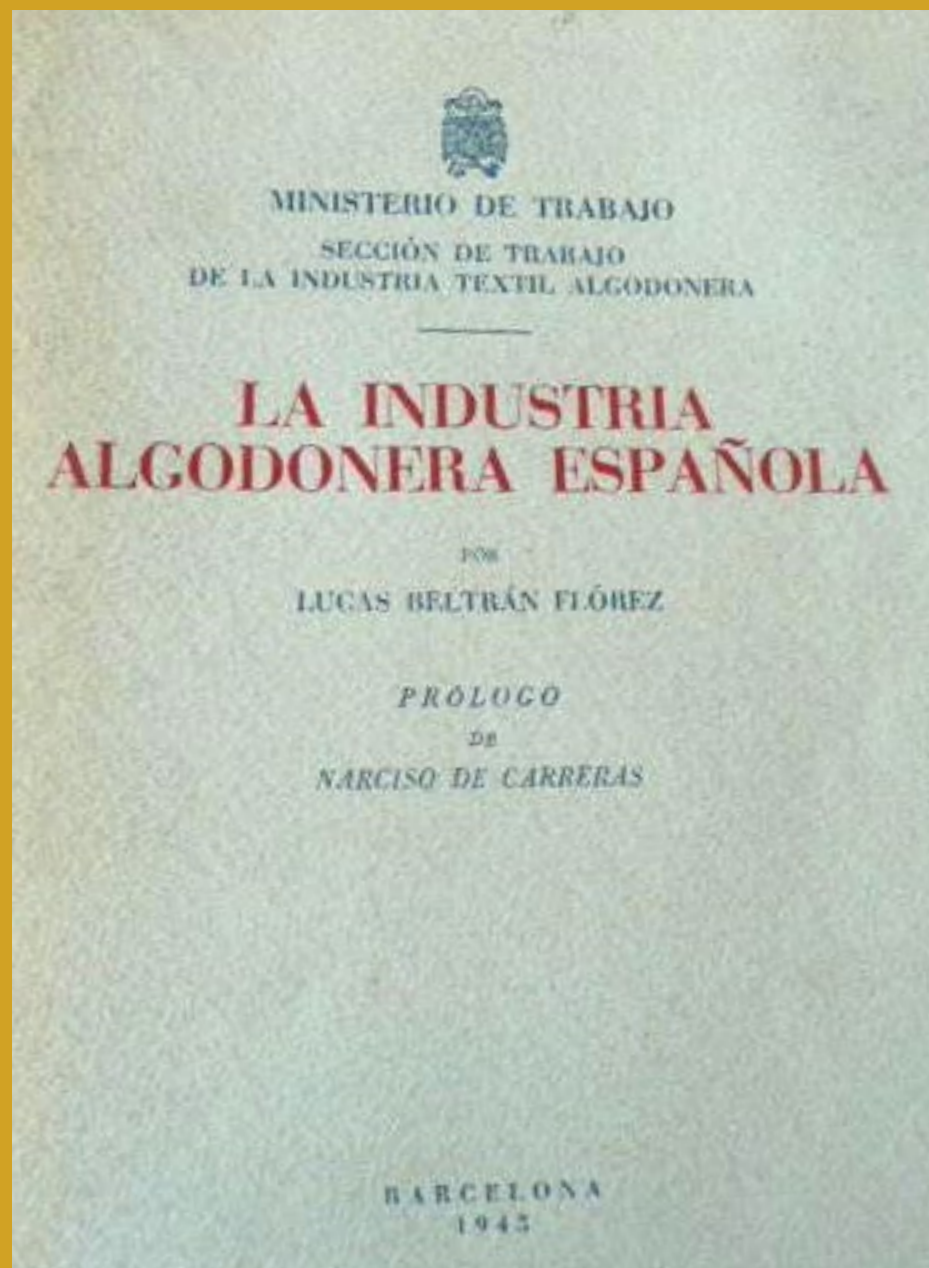
Room», la correspondencia con sus padres, a los que escribía religiosamente todas las semanas relatándoles las incidencias de sus estudios, y su regular asistencia todos los domingos a una humilde iglesia católica cercana.

Por último, a partir de enero de 1932, don Lucas dejó de ser el único español en la Escuela al incorporarse Julio Tejero que, aunque dos o tres años mayor que él, había decidido asistir los dos últimos trimestres del curso a la London School of Economics. Tejero llegaría posteriormente a ser catedrático de Economía Política en la Universidad de Salamanca y gran amigo de Lucas Beltrán.

de Víctor L. Urquidí del libro de Benham *Economics: A General Text-Book for Students*, cuya primera edición inglesa fue publicada en 1938.

38 Hayek, no obstante, afirma que «Harold Laski was a pathological problem. Even among his friends today, they recognize that he was a pathological liar.» F.A. Hayek, *Hayek on Hayek: An Autobiographical Dialogue*, Stephen Kresge y Leif Wenar (eds.), Routledge, Londres 1994, p. 82. [Ed. española: *Hayek sobre Hayek*, vol. I de *Obras Completas de F.A. Hayek*, Unión Editorial, 1997].

39 Una viva descripción del ambiente académico de la London School of Economics de ese tiempo es la debida a F.A. Hayek, «The Economics of the 1930s as seen from London», cap. I de *Contra Keynes and Cambridge*, ob. cit., pp. 49-73.



III DE VUELTA A ESPAÑA, EL SECRETARIADO CON CAMBÓ Y LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS DOCENTES (1932-1936)

De vuelta a España en agosto de 1932, don Lucas se plantea qué hacer y cómo orientar su futuro profesional. Tras acariciar la posibilidad de preparar oposiciones a diplomático, finalmente se decide, a instancias de su amigo Xavier Ribó (periodista católico que trabajaba en la Bolsa libre de Barcelona), a ingresar en el prestigioso despacho que Francesc Cambó tenía montado en la calle Layetana número 30. Es preciso resaltar que en septiembre de 1932, cuando don Lucas ingresa en el despacho de Cambó, éste era ya toda una institución de la vida política, económica y social, tanto catalana como española. Su papel de líder de la *Lliga Catalana*, su sonado paso por los Ministerios de Hacienda y Fomento y, en suma, la importante fortuna que había logrado acumular gracias a la C.H.A.D.E., convertían la posibilidad de trabajar con él en algo muy preciado para todo joven que ambicionara ascender en la escala profesional. En concreto, el trabajo de don Lucas consistía en las funciones propias de un secretario particular, combinadas con las de un asesor en temas económicos. Para don Lucas Cambó fue siempre muy cordial, interesante y modesto. No sabía inglés, pero hablaba el francés y el italiano. Además, se dejaba asesorar fácilmente, sobre todo en aquellas materias de tipo económico que no dominaba.⁴⁰ Así, se cuenta la anécdota de que en cierta ocasión Cambó preguntó a un tercero qué había dicho don Lucas en una reunión a la que éste había ido representándole, contestándole su interlocutor: «Pues lo mismo que dices tú»; a lo cual Cambó contestó que sería «en todo caso, que yo

digo lo mismo que dice Lucas, puesto que es él el que me hace los papeles en todas las materias económicas». Esta anécdota confirma la creciente confianza que don Lucas fue adquiriendo a los ojos de Cambó, convirtiéndose paulatinamente en un colaborador imprescindible como asesor personal en materias económicas, responsable de su archivo, de elaborar regularmente resúmenes de prensa con las principales noticias nacionales y extranjeras relativas a la economía, y de preparar los informes y análisis que Cambó constantemente solicitaba.

El profesor Beltrán colaboró de esta forma con Francesc Cambó hasta el advenimiento de la Guerra Civil el 18 de julio de 1936. Además, durante este periodo de cuatro años, aparte de sus actividades en la oficina de Cambó, don Lucas asistió prácticamente todos los días al despacho de abogados que había abierto Juan Sardá, participando en la tertulia que éste allí mantenía sobre temas de economía. Sardá era abogado del sindicato de banqueros, por lo que no es de extrañar que el Instituto de Investigaciones Económicas encargara a él y al propio Lucas Beltrán la elaboración de un trabajo de investigación sobre los problemas de la banca catalana que, tradicionalmente, venía arrastrando unos preocupantes niveles de crisis e insolvencia financieras, cuyos principales hitos habían sido la quiebra del Banco de Barcelona el 24 de diciembre de 1920 y la liquidación del Banco de Cataluña durante los primeros años de la República. Fruto de este encargo es la publicación en catalán del primer libro escrito por Lucas Beltrán, en colaboración con Juan Sardá, con el título *Els Problemes de la Banca Catalana*.⁴¹ En este libro sus autores presentan un estudio histórico sobre la evolución de la banca catalana y sus relaciones con el resto de los bancos de España. Además, analizan las operaciones peculiares que la banca

40 Esta imagen de la personalidad de Cambó contrasta fuertemente con la que nos ha dejado José María Sagarra, para el cual «el espectáculo de Cambó, con el medio batín de color canela que vestía, constituido en caja de los truenos desde la mañana a la tarde, convirtiendo a sus secretarios y subordinados ... en una especie de pastillas del Doctor Andreu para masticar y escupir en la forma que le viniese en gana, ha sido una de las cosas más saludables y reconfortantes que he presenciado en mis experiencias políticas. Alternando con la vibración tiránica, Cambó tenía inefables arranques de cordialidad ...». Jesús Pabón, *Cambó*, Volumen II, Parte I, 1918-1930, cit., pp. 215-216.

41 Joan Sardà y Lluís Beltrán, *Els Problemes de la Banca Catalana*, Publicacions de l'Institut d'Investigacions Econòmiques, Impremta de la Casa de Caritat, Barcelona, 1933 (130 páginas).

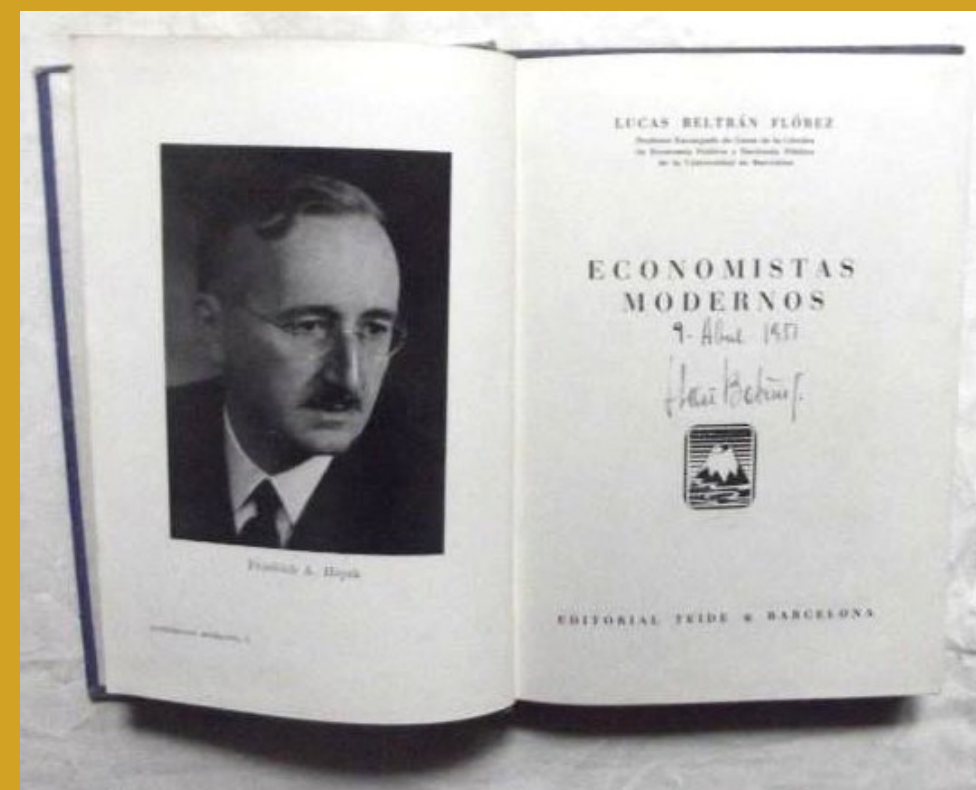
catalana realizaba, alguna de las cuales, entre las que destacan las operaciones especulativas que efectuaban en relación con el depósito irregular de valores⁴², fueron en gran parte causantes de las graves burbujas especulativas y crisis financieras que asolaron al sector bancario y bursátil catalán. Este libro, que fue el primero de sus dos autores, fue prologado por Josep A. Vandellós y alcanzó una apreciable difusión que dio a conocer y elevó el prestigio intelectual de los dos jóvenes licenciados que lo habían escrito.

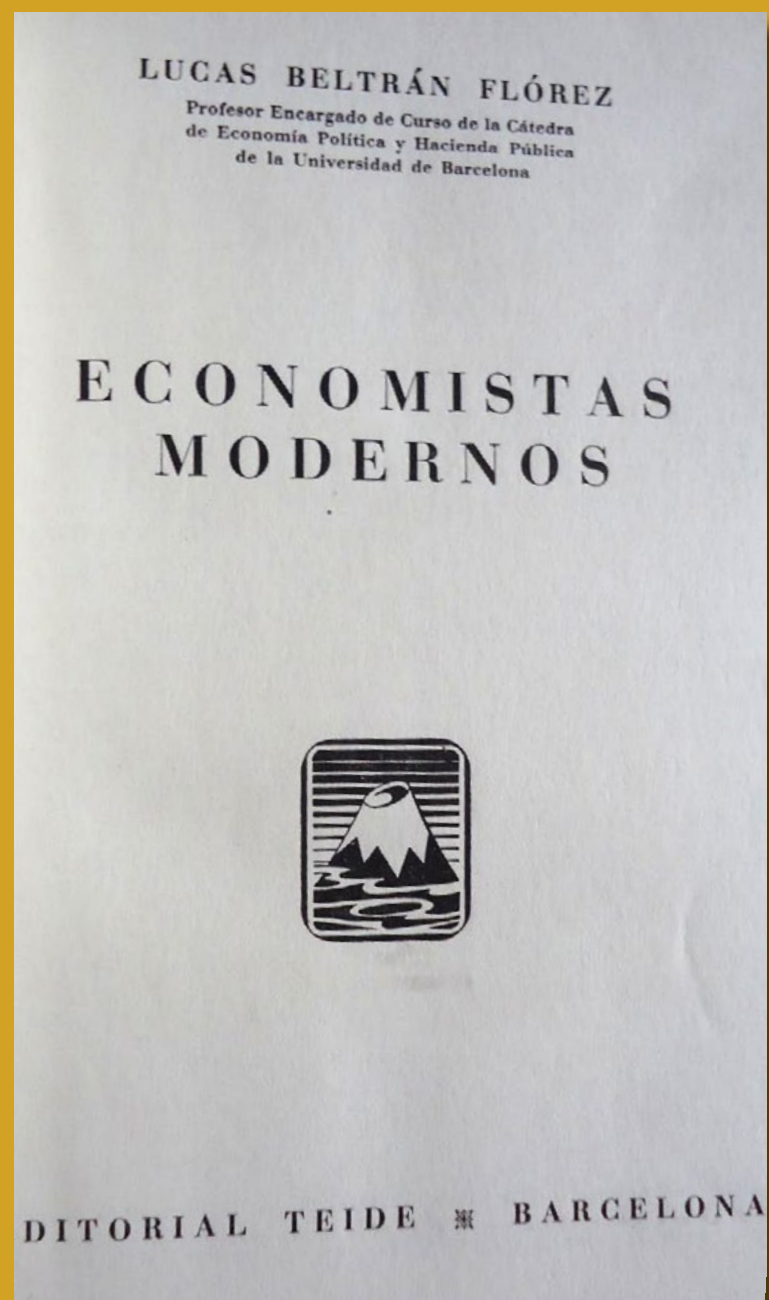
También en paralelo a su trabajo con Cambó, don Lucas inició en estos años (a partir de 1934)

sus primeras experiencias docentes. Y así se hizo cargo de las clases de Economía en la «Cultura de la Mujer» (*Cultura de la Dona*), institución que por entonces se ocupaba de dar una cultura general y equilibrada a las mujeres, no sólo en las labores propias del hogar, sino también en literatura, arte y cuestiones jurídicas y económicas. En concreto, fue Xavier Ribó, encargado de la enseñanza de economía en esta institución, el que traspasó a don Lucas la responsabilidad de la misma. A la clase, de una hora semanal de duración, asistían entre ocho y nueve señoritas, dos de las cuales eran primas del propio Sardá.⁴³

42 En relación con el contrato de depósito irregular de valores, Joan Sardà y Lluç Beltrán concluyen, certeramente, que «el defecte més greu del compte corrent d'efectes es la poca claritat de la seva situació jurídica. No existeix en el Codi de Comerç cap regulació que encaixi exactament amb el compte d'efectes.» Joan Sardà y Lluç Beltrán, *Els Problemes de la Banca Catalana*, cit., p. 74. Este problema sería poco después objeto de un estudio mucho más detallado en otro libro importante titulado *La cuenta corriente de efectos o valores de un sector de la banca catalana y el mercado libre de valores de Barcelona: su repercusión en el crédito y en la economía, su calificación jurídica en el ámbito del derecho penal, civil y mercantil positivos españoles según los dictámenes emitidos por los letrados señores Rodríguez Sastre, Garrigues, Sánchez Román, Goicoechea, Miñana y Clemente de Diego, seguidos de un estudio sobre la cuenta de efectos y el mercado libre de valores de Barcelona por D. Agustín Peláez, síndico presidente de la Bolsa de Madrid*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1936. Un estudio exhaustivo de los graves efectos desestabilizadores que sobre la economía tiene el contrato de depósito irregular con reserva fraccionaria, tanto de dinero como de valores, es el incluido en mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos: un análisis económico del contrato de depósito bancario de dinero*, Unión Editorial, Madrid 1998 (8ª edic. 2023).

43 Curiosamente, casi treinta años antes, un economista de fama universal, Ludwig von Mises, también comenzó su actividad docente enseñando Economía a señoritas, en este caso en la Wiener Handelsakademie für Mädchen, es decir, en la Escuela de Estudios Mercantiles de Viena para Señoritas. Véase Jesús Huerta de Soto, Estudio preliminar, *La acción humana*, 16ª edición, cit., pp. xlviii-l.





IV LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

A pesar de que el año 1936 terminaría siendo fatídico en la historia de nuestro país, sin embargo fue un año fructífero en lo que se refiere al avance en la divulgación de la ciencia económica en España. Así, y como botón de muestra, en este año se publican tres magníficas traducciones españolas de otras tantas obras clave de economía, todas ellas escritas previamente en alemán por autores de la Escuela Austriaca. En efecto, en 1936 aparece la primera edición española del libro clásico de Ludwig von Mises sobre *La teoría del dinero y del crédito*.⁴⁴ Este trabajo de Mises fue considerado como la obra estándar de teoría monetaria en la Europa continental de esos años y, lamentablemente, no fue traducido al inglés hasta muy poco antes (1934), por lo que no pudo tener la debida influencia en la evolución del pensamiento económico anglosajón, muy afectado por las falacias de las posiciones monetaristas y keynesianas que ya por entonces empezaban a adquirir protagonismo. Otra obra que aparece en 1936 es el importante trabajo de Friedrich A. Hayek, *La teoría monetaria y el ciclo económico*, cuya edición española se publica gracias al esfuerzo de Luis Olariaga, que era catedrático de la Universidad Central.⁴⁵ La publicación de esta edición española del libro de Hayek, que entonces contaba tan sólo treinta y seis años de edad y ya era considerado como una de las figuras más rutilantes y prometedoras de la teoría económica mundial, pone de manifiesto hasta qué punto los economistas españoles, a pesar de las dificultades innumerables del

entorno, hacían todo lo posible por mantenerse al día y popularizar en español las últimas y más valiosas aportaciones que surgían en el campo de nuestra Ciencia. Finalmente, y en tercer lugar, también en 1936 aparece la traducción española, debida a Ramón Perpiñà Grau, de la obra del profesor Gottfried Haberler *El comercio internacional*.⁴⁶ Haberler había sido compañero de Hayek en Viena y, al igual que éste, fue uno de los alumnos de Mises que más sobresalieron en el famoso seminario de teoría económica que éste último mantenía quincenalmente en su oficina de la Cámara de Comercio austriaca.⁴⁷

Como es lógico, estos y otros muy meritorios esfuerzos vendrían a truncarse con el desarrollo de la Guerra Civil a partir del 18 de julio de 1936. El padre de don Lucas fue militarizado y pasó a prestar sus servicios como médico en un hospital. Además, y al inicio del conflicto, se produjo una tragedia familiar: Ricardo, hermano menor y compañero de estudios de Lucas en el internado de Valencia, que había terminado la carrera de Derecho y tenía simpatías por el movimiento falangista, fue fusilado por fuerzas republicanas incontroladas. La familia Beltrán lloró en silencio y temor la pérdida de tan querido miembro, pues los tiempos que corrían en la Cataluña republicana eran poco propicios para una familia en la que uno de sus miembros hubiera sido fusilado por falangista. Por otro lado, la guerra hizo que la familia de don Lucas terminara separándose. Su hermano Juan logró pasar a la zona nacional, mientras que sus otros hermanos más pequeños, José y Manolo, se refugiaron en una casa de campo junto con su abuela y su madre. Solamente quedaron en Barcelona don Lucas, que

44 Ludwig von Mises, *Teoría del dinero y del crédito*, traducido al español directamente de la 2ª edición alemana de 1924 por Antonio Riaño y publicado por M. Aguilar, Madrid 1936. Es de notar que cuatro años antes ya se había publicado en España otro artículo importante de Mises con el título «La causa de las crisis económicas», aparecido en *La Revista de Occidente* en su número de febrero de 1932 y que a la sazón tuvo un gran impacto.

45 Friedrich A. Hayek, *La teoría monetaria y el ciclo económico*, traducido de la edición inglesa, ampliado y prologado por Luis Olariaga, Espasa Calpe, Madrid 1936 (212 páginas).

46 Gottfried Haberler, *El comercio internacional: teoría de las relaciones económicas internacionales, y exposición y análisis de la política del comercio exterior*, traducción directa del alemán seguida de un apéndice original «De economía hispana» por el doctor Ramón Perpiñà Grau, profesor de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Valencia y Director del Centro de Estudios Económicos Valencianos, Editorial Labor, Barcelona y Madrid, 1936 (504 páginas).

47 Véase Gottfried Haberler, «Mises' Private Seminar», *The Mont Pèlerin Quarterly*, volumen III, octubre de 1961, n.º 3, pp. 20 y ss.

evitó ir a la guerra al ser declarado inútil total por una lesión pulmonar, y su padre, que ejercía como médico militar.

Es curiosa la razón por la cual don Lucas permaneció con su padre en Barcelona. Para comprenderla, es preciso explicar cómo Francesc Cambó, que se había exiliado en París desde el inicio del conflicto, escribió a Josep Tarradellas, a

años que duró la Guerra Civil. Durante este periodo, asesoró a Tarradellas en materias económicas y fiscales y, en general, participó en todos los trabajos que se le encomendaron en la consejería de Economía. Fue, por tanto, testigo excepcional del proceso de descomposición económica y continua inflación que se produjo en toda la España republicana, y en Cataluña en particular,

En 1936 aparece la primera edición española del clásico de Mises *La teoría del dinero y del crédito*. Este trabajo fue considerado como la obra estándar de teoría monetaria en la Europa continental de esos años.

la sazón Consejero de Economía de la Generalitat y prominente miembro de Esquerra Republicana de Catalunya, una carta en la que le sugería la conveniencia de nacionalizar, no sólo el archivo y el propio despacho de Francesc Cambó, sino también la Fundación Bernat Metge, todo ello con la finalidad de que quedaran bajo custodia del gobierno catalán y, por tanto, a salvo de los desmanes populares. Tarradellas decidió seguir el consejo de Cambó, y al ocupar el despacho, archivos y fundaciones de éste, se hizo cargo, junto con los mismos, del joven Lucas Beltrán, que de esta forma pasó a ser asesor en materias económicas y funcionario de la Generalitat, a las órdenes de Tarradellas. Como es lógico, el verdadero origen de este cambio en las funciones y el destino de don Lucas nunca llegó a ser públicamente conocido.⁴⁸

Y así tenemos a don Lucas como funcionario de la Generalitat de Catalunya durante los tres

así como del establecimiento de una serie de medidas de tipo fiscal que, con una efectividad muy dudosa, se llevaron a cabo a lo largo del periodo.⁴⁹ El agudo proceso de disminución del poder adquisitivo de las pesetas republicanas no dejó de impresionar fuertemente a don Lucas, que a menudo comenta cómo la Guerra Civil se perdió por la República precisamente a partir de aquel momento en que las pesetas republicanas dejaron de tener prácticamente algún valor. En efecto, mientras los soldados nacionales recibían una paga de treinta y cinco céntimos diarios, la remuneración diaria de los soldados de la República era de diez pesetas republicanas, como es lógico de una capacidad adquisitiva muy reducida. Además, el crecimiento de la oferta monetaria y, por tanto, la depreciación de la unidad monetaria republicana continuaron a un ritmo progresivamente más acelerado, por lo que se hacía cada

48 El profesor Beltrán me comentó personalmente que si se hubiera llegado a saber que el origen de su cambio de destino se encontraba en una sugerencia del propio Cambó, entonces considerado como «burgués» y poco menos que traidor a la República, no sólo le hubiera podido costar la vida, sino también un importante disgusto político al propio Tarradellas. Por ello, ni don Lucas ni Tarradellas hablaron nunca de este asunto, aunque mantuvieron una próxima y estrecha colaboración a lo largo de toda la Guerra Civil.

49 Por ejemplo, cabe destacar la creación de un impuesto general sobre las ventas, que fue establecido por los decretos números 34, 35 y 44 de la Generalitat (llamados «decretos de S'Agarò»), aprobados en enero de 1937, así como la creación de un nuevo y curioso «impuesto de radio», cuya capacidad recaudatoria fue casi imperceptible.

vez más difícil la obtención a cambio del dinero oficial y por parte de los residentes en la ciudad de Barcelona de las necesarias materias primas y alimentos que habitualmente adquirirían saliendo al campo.⁵⁰ El profesor Beltrán, al igual que Mises, Hayek y otros importantes economistas del siglo XX, fue un testigo excepcional de las enormes dificultades que inevitablemente surgieron duran-

manera determinante en la evolución intelectual de don Lucas, y en su inclinación hacia posturas cada vez más favorables al liberalismo, la economía de mercado y la ortodoxia financiera, que no ha dejado de cultivar hasta nuestros días.⁵¹

Don Lucas incluyó a su amigo Sardà en el grupo de asesores económicos de Esquerra Republicana, colaborando Sardà muy activamente

En 1936, el joven Lucas Beltrán pasó a ser asesor en materias económicas y funcionario de la Generalitat de Catalunya, a las órdenes de Josep Tarradellas.

te la Guerra Civil a la hora de intentar colectivizar la floreciente economía industrial y comercial catalana, así como de la grave hiperinflación que provocó la política monetaria de la Generalitat. Sin duda alguna, estas experiencias influyeron de

con la Generalitat hasta que en 1938 fue incorporado a filas y, posteriormente, huyó a Francia y, a través de Navarra, pasó a la España nacional. Don Lucas, por el contrario, permaneció en Barcelona hasta el último momento de la guerra.

50 Las fuerzas nacionales hicieron todo lo posible para acelerar aún más este proceso de continua depreciación de la moneda republicana, utilizando de forma sistemática todas las pesetas republicanas que incautaban en sus operaciones militares para venderlas después en los mercados internacionales y hundir todavía más la divisa del gobierno republicano. Esta poco conocida utilización bélica de instrumentos económicos durante nuestra Guerra Civil ha sido estudiada por José Ángel Sánchez Asiaín en su artículo «Fondo de papel moneda puesto en curso por el enemigo: un episodio desconocido de nuestra Guerra Civil», publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXC, cuaderno II, Madrid, mayo-agosto de 1993, pp. 207-222. Un botón de muestra del gran interés intelectual que han generado en don Lucas los problemas monetarios relacionados con la inflación puede verse, por ejemplo, en el cap. VI de sus *Ensayos de Economía Política*, op. cit., sobre «La gran inflación alemana (1914-1923)», pp. 94-111.

51 De nuevo el paralelismo con Mises es evidente. En efecto, Mises pasó los últimos años de la Primera Guerra Mundial en Viena como funcionario del Ministerio de la Guerra del Imperio Austro-Húngaro, a donde había sido destinado después de contraer fiebres tifoideas en el frente ruso. En ese puesto pudo presenciar directamente las enormes dificultades que tenía organizar una economía de guerra y que explicó teóricamente en su artículo clásico sobre la imposibilidad del cálculo económico socialista publicado en 1920 («Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen», *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, n.º 47, 1920, pp. 86-121). En cuanto a Hayek, nos relata sus experiencias personales de la siguiente forma: «At my first job, under Mises, in October 1921, I got a monthly salary of 5,000 old kronen a month. In the next month, I had to be paid three times that in order to be able to live on it. And by next July it reached one million a month. So my first ten months of professional life were in what was then still regarded as an enormous inflation, but the Germans two or three years later actually got much higher.» F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, cit., p. 70. Finalmente otra experiencia parecida fue la del profesor Toshio Murata, catedrático de Economía de la Universidad de Yokohama en Japón, que en su juventud fue destinado en el Alto Estado Mayor del decimotercer ejército japonés, que durante la Segunda Guerra Mundial ocupó Shanghai. Allí pudo comprobar la imposibilidad de organizar de forma coactiva la floreciente economía que a la sazón imperaba en ese lugar de China, así como la grave hiperinflación que provocó la política monetaria de los ocupantes. El intento de dar una explicación teórica de estos problemas le llevó a estudiar las obras de Mises, cuyo estudio y popularización no ha dejado de impulsar a lo largo de toda su vida académica y ha culminado después de un esfuerzo de décadas con la reciente publicación de su traducción al japonés de *La acción humana* de Mises, con el título de *Ningen-Kōi-Gaku*, Shunjū Sha, Tokio 1991 (995 páginas).

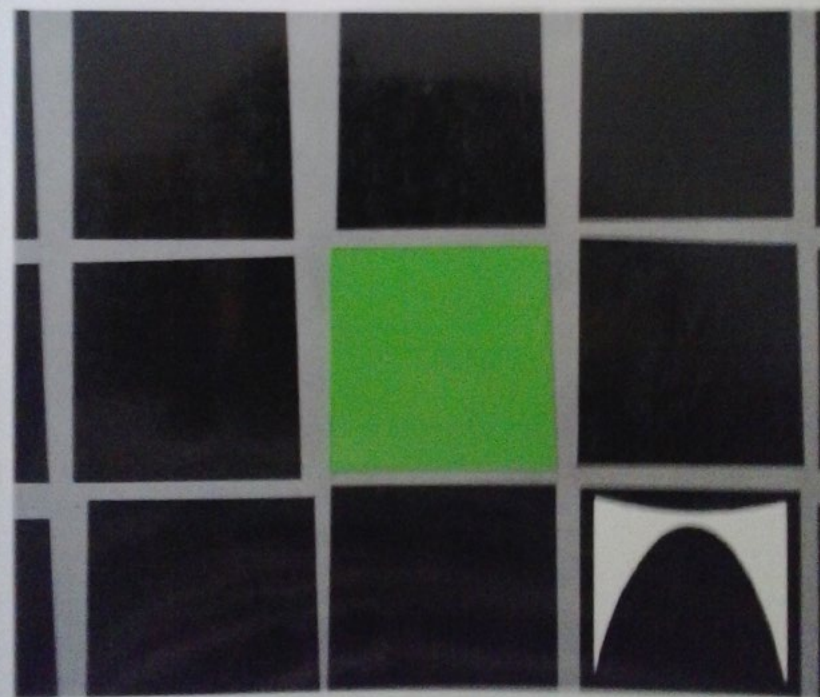
¿Qué ambiente se vivió en la ciudad de Barcelona durante los trágicos años de la Guerra Civil? Don Lucas recuerda que, a pesar del conflicto, la vida social casi nunca dejó de funcionar en Barcelona capital, manteniéndose un grado de orden público relativamente aceptable. Además, no guarda en general muy malos recuerdos de la guerra y en ningún caso fue desgraciado durante la misma. Aunque procuró exiliarse en varias ocasiones, no lo intentó con la suficiente constancia, por lo que no pudo lograr su objetivo, de manera que la ocupación por las tropas de Franco de la capital catalana el 26 de enero de 1939 le pilló en su puesto de trabajo de la Generalitat de Cataluña, al que con comprensi-

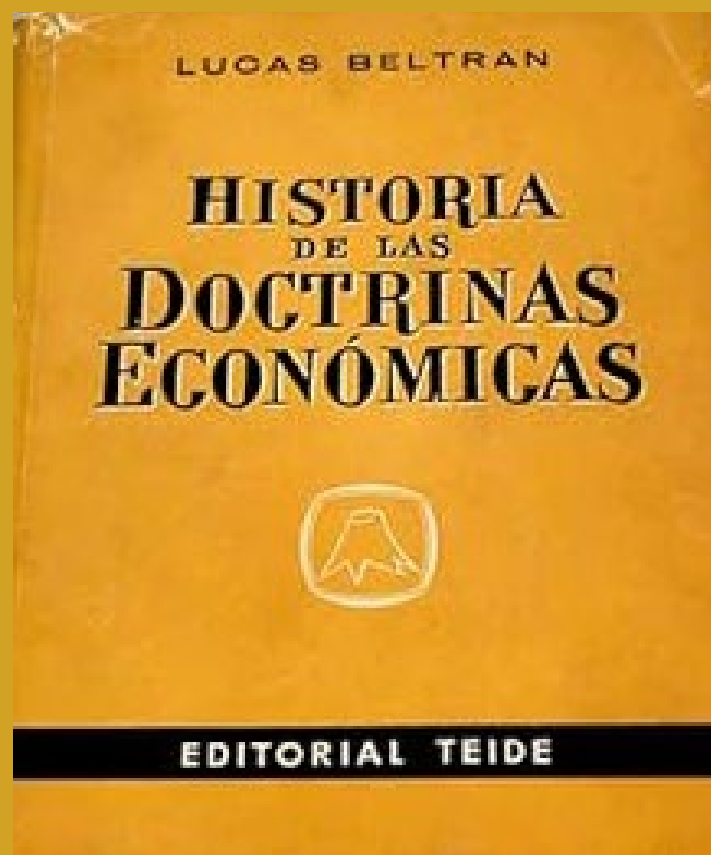
ble incertidumbre y temor volvió a acudir, como todas las mañanas, al día siguiente en el que, para sorpresa y desconcierto de todos, se confirmó la noticia de que el General Franco había concedido una paga extraordinaria de cincuenta pesetas nacionales a todos los funcionarios de la Generalitat que habían permanecido en sus puestos. Las represalias, juicios y purgas políticas vendrían después y don Lucas se libró de las mismas gracias a los buenos oficios de su hermano Juan, que había luchado con el bando nacional, y al restablecimiento del bufete, archivo y fundaciones de Cambó, a cuyo servicio don Lucas se reincorporó a partir de los meses subsiguientes.

HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS

Lucas Beltrán

Teide





V LOS AÑOS DE POSGUERRA EN BARCELONA (1939-1953)

Terminada la Guerra Civil, el profesor Beltrán vuelve, como hemos indicado, al despacho de Francesc Cambó, y allí estuvo trabajando durante poco más de un año. Durante este periodo, el propio Cambó le propuso escribir una «Historia de la España del siglo XIX», atractivo proyecto que, sin embargo, don Lucas nunca llevó a cabo. En ello quizá influyó el exilio definitivo de Cambó en Argentina (donde fallecería en 1947) y el hecho de que el gran prócer del nacionalismo catalán quedara, en palabras de don Lucas, «muy confuso y desconcertado»⁵² sobre cuál sería el futuro de España tras el triunfo del bando nacional en la Guerra Civil.

En septiembre de 1939, don Lucas se prometió en matrimonio con su prima Montserrat Beltrán, hija de su tío Lucas. La necesidad de conseguir una mayor seguridad económica que le permitiera casarse hizo que buscara horizontes profesionales más amplios. Pronto le surgió una importante oportunidad de la mano de Narciso de Carreras, antiguo colaborador de Cambó y albacea en su testamento, que fue nombrado, en agosto de 1940, secretario general de la SUBCRA (Subcomisión Reguladora del Algodón), con la finalidad de crear un sistema de subsidio de paro a favor de los obreros de la industria textil algodonera que quedaran en desempleo forzoso como consecuencia de las frecuentes restriccio-

nes en la importación de algodón que imponía la Segunda Guerra Mundial. La primera disposición de Carreras al frente de este nuevo organismo fue nombrar como jefe de su Secretaría y del Servicio de Estudios a Lucas Beltrán Flórez, con un sueldo próximo a las mil pesetas al mes, más que suficientes en la época como para decidirse a crear y sacar adelante una familia.⁵³

De esta forma, don Lucas pudo contraer matrimonio con Montserrat Beltrán, teniendo lugar la boda en San Carlos de la Rápita el 26 de junio de 1941. Montserrat fue a lo largo de toda su vida una mujer de gran belleza, dotada de excepcionales cualidades humanas, que todos los que conocieron un poco al matrimonio Beltrán en seguida podían apreciar. Aunque completó brillantemente el bachillerato y hablaba correctamente el francés, no pudo terminar sus estudios porque su padre, siguiendo la costumbre de la época, no se lo permitió. Siempre acogía cariñosa y maternalmente a todos los discípulos y amigos de su marido, al que supo dar, hasta su prematuro fallecimiento en 1989, un cuidado y un cariño conyugal verdaderamente ejemplares.⁵⁴

El trabajo en el sindicato textil puso a don Lucas en contacto con la problemática específica de uno de los sectores de más raigambre en la economía catalana. Los economistas teóricos salen siempre enriquecidos de su contacto con la práctica específica en al menos algún sector de la economía real⁵⁵, y la situación del sector textil catalán durante la posguerra española, años de

52 De esta forma me describió don Lucas la impresión que le causó Cambó tras la extensa conversación que mantuvo con él la única (y última) vez que le vio después de la Guerra Civil, durante un viaje que hizo a Barcelona desde su exilio en Suiza y antes de trasladarse definitivamente a Buenos Aires para supervisar los intereses argentinos de la C.H.A.D.E. En todo caso, Cambó siempre añoró volver a España y de hecho la muerte le sorprendió en Argentina justo antes de emprender su ansiado regreso definitivo a Cataluña.

53 El puesto de don Lucas en el despacho de Cambó fue ocupado por el joven Salvador Millet i Bell, que con el tiempo también se convertiría en conspicuo liberal y gran seguidor de las obras de Hayek. Posteriormente Millet i Bell contribuiría con un interesante trabajo sobre «Razón y economía» al libro que en *Homenaje a Lucas Beltrán* se publicó por la editorial Moneda y Crédito en 1982 (pp. 471-483).

54 La bondadosa acogida que doña Montserrat siempre proporcionaba a los discípulos y amigos de su marido es algo que pude experimentar personalmente en diversas ocasiones, sobre todo con motivo de los viajes que hicimos juntos a los congresos de la *Mont Pèlerin Society*.

55 Otro caso de implicación personal en un importante sector de la economía real es el de John Maynard Keynes que, al igual que el autor de estas líneas, dedicó su actividad profesional al sector del seguro de vida. Sin embargo, la influencia de Keynes sobre el sector asegurador fue muy negativa y, durante los años en que ejerció como presidente de la National Mutu-

autarquía y de fuerte intervencionismo económico, era tan especial que la misma constituía una magnífica oportunidad para intentar aplicar los principios teóricos al análisis de la realidad. Fruto de las investigaciones de don Lucas en este campo es su libro, prologado por el propio Narciso de Carreras, sobre *La industria algodonera española*, publicado en Barcelona en 1943 por

que sobre la misma tuvo en cada momento la evolución del mercado internacional.⁵⁷

El año de 1944 fue muy fructífero para don Lucas, que ya cuenta con treinta y tres años de edad. En primer lugar, se publica la traducción española de la obra clásica de Eheberg-Boesler sobre *Principios de hacienda*, cuya edición en nuestra lengua y sus apéndices sobre la ha-

En el verano de 1944 el profesor Beltrán leyó en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral en Derecho. El tema que eligió para su tesis fue *El impuesto sobre las herencias*, y obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

la Sección de Trabajo de la Industria Textil Algodonera del Ministerio de Trabajo.⁵⁶ A pesar de lo que pueda parecer, esta obra es toda una historia de los hechos económicos de nuestro país, que analiza con detalle la evolución y vicisitudes de la economía española, con especial referencia a su industria algodonera y a las repercusiones

cienda española estuvieron a cargo de Juan Sardá Dexeus, que ya era doctor en Derecho, y de Lucas Beltrán Flórez, que se doctoraría en ese mismo año.⁵⁸

En el verano de 1944 el profesor Beltrán leyó en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral en Derecho. El tema que eligió para

al Life Assurance Society de Londres (1921-1938), promovió no sólo inversiones *ad hoc* en renta variable en vez de en los tradicionales títulos de inversión en renta fija, sino también unos principios contables no ortodoxos valorando los activos a precios de mercado (en vez de a coste histórico), llegando incluso a decidir la distribución de bonos o dividendos a los tenedores de las pólizas de seguros de vida con cargo a beneficios no realizados. Todas estas agresiones típicamente keynesianas en contra de los principios tradicionalmente ya establecidos en la actividad aseguradora estuvieron a punto de costarle la insolvencia de su compañía cuando llegó la Gran Depresión, viéndose obligado a dejar su cargo en la misma pocos años después. Véase Nicholas Davenport, «Keynes in the City», en *Essays on John Maynard Keynes*, Milo Keynes (ed.), Cambridge University Press, Cambridge 1975, pp. 224-225. E igualmente los discursos de Keynes como Presidente ante la junta anual de la sociedad y que están recogidos en el volumen XII de sus *Collected Writings*, Macmillan, Londres 1983, pp. 47 y 114-254.

⁵⁶ Un año antes, en 1942, don Lucas había publicado un pequeño librito, en colaboración con Marcelino Moreta Amat, titulado *La aplicación de la tarifa III de utilidades a los comerciantes e industriales individuales*, Casa Editorial Bosch, Barcelona 1942. Este pequeño trabajo confirma aún más el evidente sentido práctico que la actividad profesional de don Lucas había adquirido durante esos años.

⁵⁷ De todos los libros de don Lucas que por primera vez leí con motivo de la elaboración de esta «semblanza», quizá sea éste el que más gratamente me sorprendió, y en el que más aprendí sobre la historia económica de nuestro país, las polémicas entre proteccionistas y librecambistas, y la formación y evolución de un sector que desde siempre ha sido estratégico, sobre todo para la economía catalana.

⁵⁸ Eheberg-Boesler, *Principios de hacienda*, versión española de la 7ª edición alemana con apéndices sobre la hacienda española por Juan Sardá Dexeus y Lucas Beltrán Flórez, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1944. El apéndice sobre «La Hacienda española a través de la historia», es una pequeña joya de nuestra literatura económica en la que, de forma sintética, se expone la evolución histórica de nuestra hacienda y derecho financiero (pp. 481-513). Hay que señalar que don Lucas tomó clases particulares de alemán ya desde sus años universitarios, llegando por tanto a añadir una quinta lengua a su ya amplio repertorio lingüístico y que le hizo posible su participación en la edición española de este libro alemán.

su tesis fue *El impuesto sobre las herencias*, y obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude* ante un tribunal constituido por Valentín Andrés Álvarez, Luis Olariaga Pujana y el mercantilista Joaquín Garrigues. El contenido revisado de esta tesis fue publicado el año siguiente en forma de libro y contribuyó en gran medida a hacer más conocido a su autor en el mundo académico

Barcelona. Como dato anecdótico, tras la Guerra Civil, la primera asignatura que Algarra encargó a su joven ayudante que impartiera (sin cobrar nada) fue la recién creada «Formación del espíritu nacional», que era considerada como una «maría» por el alumnado. Muy pronto, sin embargo, a mediados del curso 1940-1941, Algarra permite ya que don Lucas comience a impartir

La tesis del profesor Beltrán fue publicada un año más tarde en forma de libro y contribuyó en gran medida a hacer más conocido a su autor en el mundo académico español.

español. En este libro se presenta una detallada historia del pensamiento económico relativo a las diversas posturas que a favor y en contra del impuesto sobre las herencias han mantenido los economistas y, aunque en algunos lugares contiene ciertas veleidades keynesianas, por su mesura y erudición, es un libro que todavía hoy se lee con gran deleite y provecho intelectual.⁵⁹

También durante este periodo, el profesor Lucas Beltrán retoma su actividad docente, esta vez como ayudante de Jaime Algarra en la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad de

sus primeras clases de Economía Política, siendo desde el principio muy bien considerado como profesor de Economía por todos sus alumnos. El libro de texto que a la sazón se utilizaba en la cátedra dejaba mucho que desear: la *Economía teórica*, del propio Jaime Algarra, junto con una traducción española de la *Historia de la Economía Política* de Conrad.⁶⁰ Para don Lucas ambos libros eran muy poco satisfactorios, de manera que en la primera oportunidad que tuvo (durante el segundo año y so pretexto de que el libro de Conrad se había agotado), los sustituyó⁶¹ por el texto muy superior de Frederic Benham, que

⁵⁹ Lucas Beltrán Flórez, *El impuesto sobre las herencias*, Bosch Casa Editorial, Barcelona 1945 (208 páginas). El hacendista César Albiñana García-Quintana nos ha manifestado que fue este libro el que despertó su vocación de hacendista y le llevó a estudiar y analizar de forma integral el mundo de los impuestos, «pues en él están presentes los elementos económicos, el derecho comparado, la historia, el régimen jurídico vigente y las observaciones u opiniones que a los autores merece este gravamen». Véase César Albiñana García-Quintana, «El impuesto sobre las herencias: ¿en transición?», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 21. En conversaciones privadas con don Lucas, éste me manifestó que después modificó ligeramente su opinión sobre el impuesto de sucesiones, de tal manera que llegó a considerar que este impuesto o bien no debería existir en absoluto, o tan sólo debería gravar con unos tipos muy reducidos, y con total independencia de su valor, el caudal relicto de cada herencia.

⁶⁰ Jaime Algarra, *Economía teórica*, 2.ª edición, Bosch Casa Editorial, Barcelona, vol. I (*Psicología, economía en general, producción y consumo*), 1944, y vol. II (*Interés, salario, lucro y beneficio*), 1945; y J. Conrad, *Historia de la Economía Política*, Bosch Casa Editorial, Barcelona 1933.

⁶¹ El cambio de texto recomendado por parte de don Lucas se efectúa en el curso 1941-1942 y causó gran revuelo en el departamento. Un caso semejante fue el de la sustitución del libro de texto de Samuelson por *La acción humana* de Mises (Ludwig von Mises, *La acción humana: tratado de economía*, 7.ª edic., Unión Editorial, Madrid 2004) hace ya más de veinte años en mis clases de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid (curso 1984-1985), y que

había sido su profesor en la London School of Economics, y que acababa de ser traducido al castellano con el título de *Curso superior de economía*.⁶² En seguida don Lucas, cuando se crea el cuerpo de profesores adjuntos de universidad, obtiene la plaza de Profesor Adjunto de Algarra y, a partir de 1948, es nombrado Profesor Encargado de Cátedra, haciéndose cargo de la que

análisis del pensamiento económico sobre la Seguridad Social así como de la evolución histórica de esta institución en el mundo, que tan de moda se había puesto a raíz de la aprobación del denominado Plan Beveridge por el parlamento inglés en febrero de 1943.⁶⁵

El fin de la Segunda Guerra Mundial permite que a partir de 1945 los suministros de algodón

Pese a las enormes dificultades de los años cuarenta, un puñado de investigadores y profesores de economía mantuvieron encendida en España la llama del interés por el estudio teórico de los problemas económicos.

había dejado vacante por fallecimiento Algarra, hasta que en 1953 deja Barcelona y se traslada a Madrid para trabajar en el Banco Urquijo y enseñar Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central.⁶³

Al año siguiente de obtener el grado de doctor, el profesor Beltrán publica otro libro importante: *Los seguros sociales*.⁶⁴ En este libro, don Lucas, siguiendo el esquema que antes tan brillantemente había desarrollado en su estudio sobre la industria textil algodonera, efectúa un

vuelvan a normalizarse, con lo que pierde sentido el mantenimiento de la caja de subsidios a favor de los trabajadores del sector textil en paro forzoso por falta de materia prima. Sin embargo, de nuevo vuelve a producirse un problema de paro forzoso semejante, esta vez como consecuencia de las restricciones de energía eléctrica. Se crea así la obra asistencial «Paro obrero directo por escasez de fluido eléctrico (PODFE)», que también bajo la dirección de Carreras se organiza a partir del 3 de agosto de

hasta ahora han estudiado con gran aprovechamiento más de tres mil alumnos. En el «Estudio preliminar» que he escrito para esta última edición española de *La acción humana*, explico con detalle las razones por las que considero el libro de Mises muy superior a los textos alternativos que hasta ahora se han venido recomendando.

62 Frederic Benham, *Economics: A General Text-Book for Students*, Londres 1938, traducido al español por Víctor L. Urquidí y publicado con el título de *Curso superior de Economía*, Fondo de Cultura Económica, México 1941.

63 La plaza de Algarra no fue cubierta oficialmente hasta 1953, cuando J.D. Sureda y Carrión la ocupó tras ganar unas oposiciones en las que quedó en segundo lugar Juan Sardá (que optó por Murcia) y a las que también se presentó, infructuosamente, Lucas Beltrán.

64 Lucas Beltrán Flórez, *Los seguros sociales*, prologado por Enrique Casado Mendoza, Sección de Trabajo de la Industria Textil Algodonera, Ministerio de Trabajo, Barcelona 1945. Habrá que esperar hasta la obra de Jesús Huerta Peña, *Estudio sobre las pensiones de vejez y supervivencia*, Madrid 1960, para encontrar una obra sobre la Seguridad Social de extensión y profundidad comparables a la elaborada por el profesor Lucas Beltrán quince años antes.

65 William H. Beveridge realizaba labores administrativas en la London School of Economics y fue nominalmente autor de diversos libros, entre los que destaca la obra *Full Employment in a Free Society* (Londres 1944). Hayek, en su autobiografía intelectual, nos indica que Beveridge «was completely ignorant of any economics whatever», así como que fue en realidad Nicholas Kaldor quien le escribió a Beveridge su libro sobre el pleno empleo. Véase F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, cit., pp. 83 y 86 (traducción española, Unión Editorial, Madrid 1997).

1945, pasando a desempeñar de nuevo el cargo de jefe de la Secretaría y del Servicio de Publicaciones de este organismo el profesor Lucas Beltrán Flórez, puesto que desempeñaría hasta su marcha a Madrid en 1953.⁶⁶

¿Cuál era el estado y evolución de la teoría económica en nuestro país durante la década de los cuarenta? Ante todo hay que reconocer

cátedras de Economía antes de la Guerra Civil es sustituido por enfoques más teóricos, en este caso de corte keynesiano. Lamentablemente, en la mayor parte de los casos y dada la general pobreza del bagaje teórico previo, la recepción de los análisis keynesianos se efectúa con gran ingenuidad y optimismo y prácticamente sin crítica alguna. Solamente Luis de Olariaga man-

Aparte de Luis Olariaga, solamente Lucas Beltrán supo mantener una posición de equilibrada independencia en medio del torrente de keynesianismo mal digerido que llegó a ser dominante en nuestro país.

que, a pesar del aislamiento político al que fue sometida España y las dificultades económicas y grave ausencia de divisas que hacían muy difícil importar los libros de economía que se publicaban en el extranjero, un pequeño puñado de investigadores y profesores de economía mantuvieron en España encendida la llama del interés por el estudio teórico de los problemas económicos. Además, en el curso de 1943-44, se crea la primera Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad Central de Madrid y, poco a poco, el dominio historicista que había sido la característica más común de nuestras

tuvo entre nosotros posiciones contrarias a las doctrinas de Keynes sólidamente fundamentadas en las aportaciones de Hayek.⁶⁷ El caso de Olariaga fue, por desgracia, aislado y en España terminaron dominando las ideas ingenuamente keynesianas, primero de la mano de Manuel de Torres y después del propio Juan Sardá, que en su obra titulada *Una introducción a la economía*, publicada en 1950, ya incorporó *in extenso* las torpes doctrinas macroeconómicas de Keynes.⁶⁸

Hemos de recordar que el principal defecto de Keynes era su desconocimiento de la teoría austriaca del capital y, en concreto, su incompreensión

66 He podido leer las *Memorias* de la PODFE correspondientes a tres ejercicios (1 de julio de 1947 a 30 de junio de 1948, 1 de julio de 1948 a 30 de junio de 1949, y 1 de julio de 1949 a 31 de diciembre de 1950), las tres redactadas por el profesor Lucas Beltrán y en las que, como es en él habitual, combina el rigor del análisis económico con su aplicación al estudio de los problemas concretos del sector textil y del impacto que sobre el mismo tenía entonces la grave escasez de producción y oferta de energía eléctrica.

67 Juan Velarde, en sus memoranzas de la época, nos describe vivamente esta situación con las siguientes palabras: «Olariaga corre a avisarnos, alarmado por las consecuencias inflacionistas que tiene un keynesianismo mal entendido, porque en la pelea intelectual que se desarrolló entre hayekianos y keynesianos su corazón y su cabeza estaban con Hayek en cuanto a las consecuencias de Keynes. Lo hace justamente cuando, tras la muerte de éste, su idolatría se expansionaba de modo impetuoso por las aulas académicas.» Juan Velarde, *Economistas españoles contemporáneos: primeros maestros*, cit., p. 59.

68 Juan Sardá Dexeus, *Una introducción a la economía*, Editorial Bosch, Barcelona 1950. No es de extrañar que el principal discípulo que Sardá tuvo en Madrid fuera el profesor Luis Ángel Rojo, que volvió de sus estudios en Inglaterra todavía más imbuido, si cabe, de las doctrinas keynesianas. Además, las prescripciones intervencionistas del keynesianismo parecían encajar muy bien con el régimen fascista y autoritario entonces vigente: no en vano el propio Keynes había sido el primero en alabar la política económica nazi en el Prólogo que escribió para la primera edición alemana de su *Teoría General*.

teórica de los procesos de mercado a través de los cuales los fenómenos macroeconómicos de expansión crediticia siempre terminan afectando microeconómicamente de forma muy negativa a la estructura productiva real. Esto hizo que él y sus discípulos cayeran en los mitos del subconsumo y desarrollaran su burdo análisis de la demanda efectiva como determinante de la renta nacional.

brada independencia en medio del torrente de keynesianismo mal digerido que llegó a dominar en nuestro país. Buena prueba de ello es la publicación en 1951, a instancias del historiador Jaime Vicens Vives, del libro titulado *Economistas modernos*.⁷⁰ En este libro, que se encuentra encabezado por una fotografía a toda página de F.A. Hayek, don Lucas hace un repaso a las apor-

En *Economistas modernos*, Beltrán hace especial hincapié en las doctrinas económicas de la Escuela Austriaca en general, y de Mises, Hayek y Röpke en particular, frente a las de Keynes y sus acólitos.

Treinta años tardarían, sin embargo, las doctrinas keynesianas en quedar completamente desacreditadas, cuando en la grave recesión inflacionaria (*stagflación*) que se produjo tras la denominada «crisis del petróleo» de los años setenta, se puso de manifiesto que las soluciones keynesianas no servían, como se creía, para evitar las depresiones económicas, sino que más bien las causaban, rehabilitándose en gran medida la teoría austriaca del ciclo económico tras la concesión del Premio Nobel de Economía a Hayek en 1974, precisamente por las aportaciones que había realizado en contra de Keynes en este campo.⁶⁹

Aparte de Luis Olariaga, solamente Lucas Beltrán supo mantener una posición de equili-

taciones de los principales tratadistas de nuestra Ciencia, haciendo especial hincapié en las doctrinas económicas de la Escuela Austriaca en general, y de Mises, Hayek y Röpke en particular, frente a las de Keynes y sus acólitos, que también se exponen, pero no de la forma exclusiva y dominante que era entonces tradicional.⁷¹

Por último, y en lo que se refiere al desarrollo de la microeconomía en nuestro país, aunque ésta en gran medida quedó eclipsada por la ola de la macroeconomía keynesiana, sus estudios se desarrollaron en exclusiva en torno al paradigma del equilibrio estático (general y parcial) y la versión exageradamente matematizada del mismo que se debió a la labor aca-

69 Según Hayek, Keynes «was wholly wrong in the scientific work for which he is chiefly known». F.A. Hayek, *Contra Keynes and Cambridge*, cit., p. 252. Y en otro lugar Hayek nos dice que «Keynes was completely ignorant of 19th-century economic history. Totally ignorant. He just disliked it ... He knew his Marshall, but very little else»; y en lo que se refiere a la teoría del capital, Hayek añade que Keynes «had no idea of it», así como que «he had hardly anything about international trade theory ... I don't think he spent more than a year learning economics». Por todo ello concluye Hayek que «I do not think he (Keynes) was a good economist». F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, cit., pp. 92-93.

70 Lucas Beltrán Flórez, *Economistas modernos*, Editorial Teide, Barcelona 1951.

71 Además, Wilhelm Röpke y Friedrich A. Hayek visitarían España en los años 1949 y 1950, respectivamente, siendo atendidos personalmente en ambos casos por el profesor Beltrán (véase la referencia explícita a estas visitas que don Lucas hace en la entrevista con Francisco Cabrillo que se incorpora como apéndice del libro de Lucas Beltrán, *Ensayos de Economía Pública*, ob. cit.). Un análisis crítico y retrospectivo desde el punto de vista de la Escuela Austriaca de los errores teóricos de la macroeconomía, especialmente en sus versiones keynesianas y monetaristas, puede encontrarse en Jesús Huerta de Soto, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, cit., cap. VII.

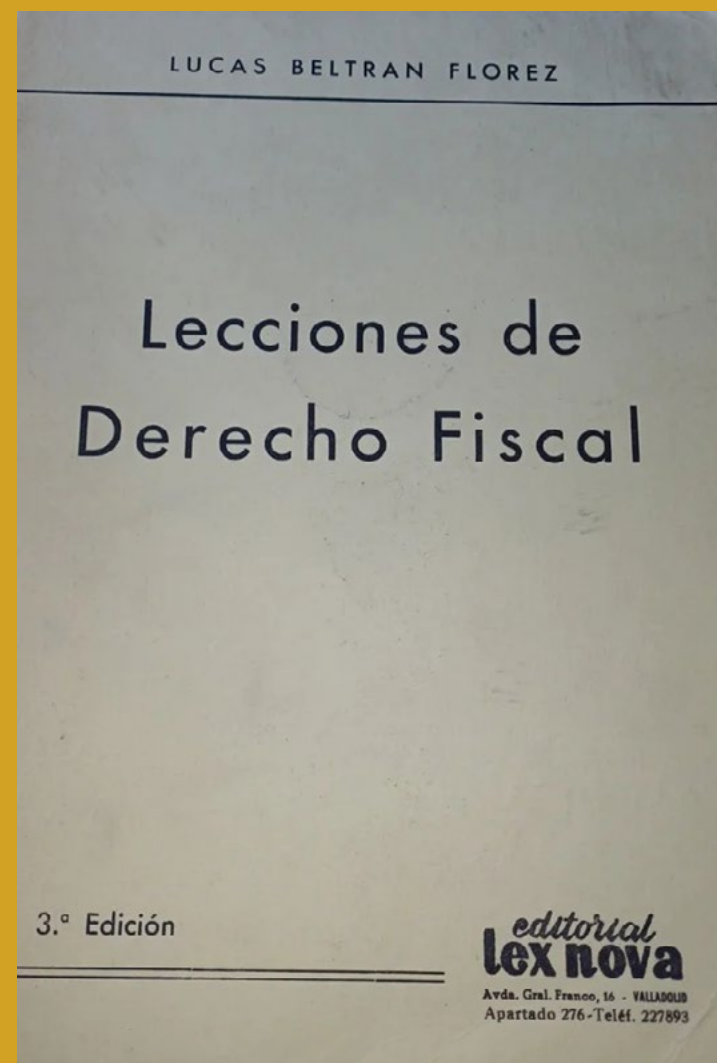
démica del profesor José Castañeda.⁷² De esta manera, de nuevo se ignoraron en nuestro país los avances más sugestivos sobre la teoría de la función empresarial y de los procesos dinámicos del mercado y de la competencia, que también durante estos años, y principalmente como subproducto de la polémica en torno a la imposibilidad del cálculo económico socialista, fueron depurando poco a poco los economistas austriacos.⁷³ Habrá que esperar hasta los años

ochenta⁷⁴ para que la crisis de la economía keynesiana en el ámbito de la macroeconomía, y del paradigma neoclásico-walrasiano en el campo de la microeconomía vuelvan a dar gran ímpetu al análisis teórico integrado de todos los problemas económicos (micro y macro) que es propio de la Escuela Austriaca, retomándose así la incipiente influencia que la misma había logrado tener en nuestro país hasta justo antes de la Guerra Civil.

72 Es evidente el obsesivo contenido matemático de las *Lecciones de teoría económica (microeconomía: consumo, producción, precios y rentas)* de José Castañeda (Editorial Aguilar, Madrid 1968) y que constituyeron las únicas enseñanzas de microeconomía que estérilmente se vieron obligados a memorizar promociones y promociones enteras de economistas de nuestro país. Es de resaltar que en las enseñanzas de Castañeda lo económico siempre quedaba sometido a las exigencias del aparato matemático, silenciándose las aportaciones críticas al enfoque matemático que ya estaban plenamente articuladas desde el trabajo clásico de Hans Mayer, publicado en 1932, en el que se critica de forma devastadora la teoría matemática y funcional de determinación de los precios tal y como la misma era rígida y dogmáticamente expuesta por Castañeda. Véase Hans Mayer, «Der Erkenntniswert der Funktionellen Preistheorien», publicado en *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, edit. Springer, vol. 2, Viena 1932, pp. 147-239b, traducido al inglés con el título de «The Cognitive Value of Functional Theories of Price», vol. II de *Classics in Austrian Economics: A Sampling in the History of a Tradition*, Israel M. Kirzner (ed.), William Pickering, Londres 1994, pp. 55-186. E igualmente hay que señalar las pp. xlv-xlvi de mi Estudio preliminar a la 6.ª edición de *La acción humana* de Mises, cit., así como todo el epígrafe 5 de su cap. XVI, en donde Mises desarrolla su ya clásico análisis crítico de la economía matemática. Hay que resaltar que la obra *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, editada por Hans Mayer alcanzó gran difusión en toda Europa y también en nuestro país, incorporando incluso en su volumen I de *Gesamtbild der Forschung in den Einzelnen Ländern* (Springer, Viena 1927) un trabajo del español Gabriel Franco dedicado al pensamiento económico en «Spanien» (pp. 218-235); Franco era entonces catedrático en la Universidad de Murcia. Por ello, no cabe aceptar como hipótesis que Castañeda desconociera las aportaciones de Mayer, sino que hay que pronunciarse más bien por un nuevo caso de la tradicional extensión de la «ley del silencio» ante nuevos desarrollos teóricos que, como el de Mayer, eran muy «incómodos» al poner en duda los fundamentos de lo que se enseñaba, así como muy difíciles de contestar con contraargumentos teóricos adecuados. Se comprende pues que Castañeda, que exigía con un vigor y dureza desproporcionados el conocimiento de sus *Lecciones*, no desease que sus alumnos llegaran a enterarse de que el fundamento teórico de lo que se les enseñaba era muy dudoso (si no completamente falso).

73 Recuérdense, como botones de muestra, los siguientes trabajos seminales de Hayek: «Economics and Knowledge», *Economica*, n.º IV, 1937, pp. 33-54; «The Use of Knowledge in Society», *American Economic Review*, XXXV, n.º 4, sept. 1945, pp. 519-530; y «Competition as a Discovery Procedure», incluido en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Routledge, Londres 1978, pp. 179-190. Los errores del paradigma neoclásico-walrasiano se hicieron evidentes cuando se pensó que los modelos microeconómicos de los libros de texto podían utilizarse con éxito para solucionar el problema del cálculo económico socialista. Véase Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, cit., especialmente pp. 209-410; y «La crisis del paradigma walrasiano», en Jesús Huerta de Soto *Estudios de Economía Política*, Unión Editorial, Madrid 1994, cap. IV, pp. 56 y ss. Por último, Joseph E. Stiglitz también ha manifestado la opinión de que el paradigma neoclásico hasta ahora dominante ha sido en gran medida el culpable del mantenimiento de la errónea creencia de que el sistema socialista podría funcionar, concluyendo que «the standard (neoclassical) models were partly to blame for the disastrous situation in which so many Eastern European countries found themselves. A strong case could be made for the proposition that ideas about economics have led close to half the world's population to untold suffering». J.E. Stiglitz, *Whither Socialism?*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1994, pp. ix-xii.

74 Quizás el punto de inflexión venga representado en nuestro país por la publicación, gracias a los buenos oficios del profesor Beltrán, de mi artículo sobre «La teoría austriaca del ciclo económico», aparecido en *Moneda y Crédito*, núm. 152, marzo de 1980 (pp. 37-55) y en el que, por primera vez en español, se presenta un análisis basado en los triángulos que Hayek utilizó en *Precios y Producción* para explicar las crisis económicas. El profesor Lucas Beltrán me ha facilitado una carta que obraba en su archivo de correspondencia y que le remitió el 9 de Septiembre de 1980 el prof. Rogelio T. Ponto, director del Departamento de Teoría Económica de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y que dice así: «Sr. Profesor Lucas Beltrán. De mi mayor consideración: mucho nos agradó al abrir el n.º 152 de la revista *Moneda y Crédito* encontrar un artículo del Profesor Jesús Huerta de Soto sobre la teoría austriaca del ciclo económico. En el mismo vemos confirmada nuestra posición de que el pensamiento de la escuela austriaca se comienza a valorar sobre los archiconocidos 'keynesianismo' y 'monetarismo'; como también lo vemos confirmado en sus medulosas introducciones, especialmente a 'Los fundamentos de la libertad' de Federico von Hayek. Desearíamos mantener en el tiempo una relación fluida con ustedes ya que notamos la calidad científica y humana de la revista que ustedes publican, ofreciéndoles reciprocidad, les saludamos atentamente.»



VI DEL SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO URQUIJO A LA COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO: LAS CÁTEDRAS EN MURCIA, SALAMANCA Y VALLADOLID (1954-1965)

Para entender el traslado de Lucas Beltrán de Barcelona a Madrid, hemos de remontarnos a las oposiciones convocadas en 1953 para cubrir las plazas que estaban vacantes de las cátedras de Economía en Barcelona y Murcia, y que obtuvieron, respectivamente, Sureda y Sardá. Don Lucas también se presentó a estas oposiciones y, aunque no logró plaza, impresionó muy favorablemente a los miembros del tribunal, y en especial a Ramón Carande⁷⁵, que se fijó en las grandes cualidades del candidato y le prometió, tras la finalización de las pruebas, contactar con él para hacerle un ofrecimiento muy especial. Éste consistió en proponerle que fuera a trabajar al Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Madrid. Don Lucas considera que esta propuesta fue, sin duda alguna, «la gran oportunidad de su vida». No es sólo que las condiciones económicas del cargo que se le ofrecía eran extraordinariamente atractivas⁷⁶, sino que además y sobre todo, el nuevo puesto le permitiría seguir estudiando e impartiendo clases, a la vez que le daba la oportunidad de trasladarse a la capital de España y, por tanto, a un entorno mucho más próximo a los centros en los que se tomaban las decisiones económicas más importantes. De esta manera, en 1954, don Lucas se traslada a Madrid con toda su familia.⁷⁷

La principal misión del profesor Beltrán en el Banco Urquijo habría de consistir en la realización de estudios económicos, redacción del texto de las memorias anuales y preparación de la parte económica de los discursos del presidente y del resto de los principales gestores del Banco. Sus condiciones de trabajo eran muy ventajosas. Tenía completa libertad y muchos medios y tiempo para estudiar, realizar investigaciones, publicar y continuar con la preparación de sus oposiciones a cátedra. Además, el ambiente intelectual del Banco era muy bueno. Así, por ejemplo, se había organizado un sugestivo y fructífero seminario de economía, al que asistían, entre otros, y aparte de don Lucas, Alejandro Muñoz-Rojas, Gonzalo Anes, José María Naharro, Gonzalo Pérez de Armiñán, Xavier Zubiri, Emilio Gómez Orbaneja, José Castañeda, Alberto Oliart y, más adelante, José T. Raga.⁷⁸ Todo ello en el entorno de gran libertad intelectual que tradicionalmente había sabido amparar el Banco Urquijo y, en particular, su presidente D. Juan Lladó. Por otro lado, el Banco Urquijo patrocinaba la edición de una importante revista especializada de economía, *Moneda y crédito*, que con los años alcanzó gran difusión y prestigio y logró aglutinar e incluir entre sus colaboradores a los economistas más prometedores de varias generaciones, y gracias a la cual sus investigaciones, artículos y trabajos sobre economía teórica, historia de la economía y economía española nunca cayeron en el olvido por falta de publicación. Don Lucas colaboró intensamente en la revista *Moneda y crédito*, de la que fue director durante varios años.

75 Sobre Ramón Carande, debe verse el cap. XXI de Lucas Beltrán, *Ensayos de economía política*, cit., pp. 267-272.

76 Don Lucas recordaba que su salario en el Banco Urquijo comenzó siendo de ocho mil pesetas al mes, cifra muy generosa para la época.

77 Poco tiempo antes habían nacido sus hijos, Josefina en 1950, licenciada en Derecho y actualmente importante funcionaria del Ministerio de Comercio; Lucas, nacido en febrero de 1952 y que, tras licenciarse como ingeniero agrónomo, pasó a prestar sus servicios en la Generalitat de Cataluña; y Miguel, nacido en septiembre de 1954, y que se licenció en geografía e historia.

78 Aparte de este seminario informal, ocasionalmente se organizaban otros más formales, como el Seminario de Hacienda Pública de la Sociedad de Estudios y Publicaciones que, bajo la dirección de Lucas Beltrán y de Alberto Oliart, impulsó diversos trabajos de interés. Entre ellos destacan el que dio lugar a la publicación del libro *Influencia del sistema tributario sobre las dimensiones de las empresas españolas* (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1966) y que se elaboró a partir de las colaboraciones efectuadas en el seminario del curso de 1964-1965; y otro dedicado al análisis del *Gasto público en España*, fruto del seminario desarrollado durante el curso 1965-1966, también dirigido por Lucas Beltrán y Alberto Oliart (publicado por la editorial *Moneda y crédito*, Madrid 1967).

Desde la atalaya del Servicio de Estudios del Banco Urquijo, el profesor Beltrán pudo seguir de cerca las vicisitudes de la puesta en marcha, así como los beneficiosos efectos, del Plan de Estabilización de la Economía Española, iniciado gracias a los impulsos de los ministros Navarro Rubio y Ullastes, que entraron en el gobierno el 25 de febrero de 1957 asesorados

pudo completar las cotas de liberalización del plan alemán y, en pocos años, quedó enredado en los mitos de la «planificación indicativa», desarrollada por los «tecnócratas» del régimen a través de la Comisaría General del Plan de Desarrollo.

También durante esos años don Lucas pudo culminar uno de sus sueños más ilusionantes: el de

Desde la atalaya del Servicio de Estudios del Banco Urquijo, el profesor Beltrán pudo seguir de cerca las vicisitudes de la puesta en marcha, así como los beneficiosos efectos, del Plan de Estabilización.

por economistas del prestigio de Juan Sardá, a la sazón en el Servicio de Estudios del Banco de España, Manuel Varela, César Albiñana, Enrique Fuentes Quintana y otros. En suma, lo que el Plan de Estabilización pretendió fue llevar a cabo una reforma liberalizadora de la economía autárquica española, sin duda inspirada en el Plan de Liberalización que, tan sólo diez años antes, en 1948, Ludwig Erhard, contra todo pronóstico, había sacado adelante con tanto éxito en la Alemania Federal, dando lugar al «milagro económico» alemán.⁷⁹

Aunque el Plan de Estabilización Español fue muy positivo para la economía nacional, no

llegar a ser catedrático. En efecto, el 7 de julio de 1957 (día de San Fermín) don Lucas logró la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Murcia, tras unas oposiciones enjuiciadas por un tribunal presidido por Luis Olariaga Pujana, y en las que también obtuvo una plaza el profesor Gonzalo Pérez de Armiñán.⁸⁰ Don Lucas presentó en la Memoria para estas oposiciones un trabajo de investigación sobre las haciendas locales, que después fue parcialmente publicado con el título de «Teoría de las haciendas locales».⁸¹ Pocos meses, sin embargo, estuvo don Lucas como catedrático en la Universidad de Murcia⁸², pues en seguida

79 El libro de Ludwig Erhard, en el que se describen con detalle las vicisitudes del Plan de Liberalización alemán, fue publicado en Alemania en 1957 con el título de *Wohlstand für Alle* y fue traducido al castellano por Enrique Tierno Galván y publicado, con un Prólogo de Jesús Prados Arrarte, con el título de *Bienestar para todos*, Ediciones Omega, Barcelona 1961. Este libro fue posteriormente reeditado por Unión Editorial (Madrid 1989), incluyéndose un extracto de las partes más importantes del mismo en el vol. II de mis *Lecturas de economía política*, Jesús Huerta de Soto (ed.), Unión Editorial, Madrid 1987, pp. 249-277. Muy recientemente se ha publicado una recopilación de todos los artículos e intervenciones de Erhard, titulada *Deutsche Wirtschaftspolitik: Der Weg der Sozialen Marktwirtschaft*, Econ Verlag, Dusseldorf y Viena 1992, 638 páginas.

80 Los detalles de estas oposiciones me fueron relatados por el profesor José Luis Pérez de Ayala que, con veintisiete años de edad, también se presentó a las mismas, aun a sabiendas de la imposibilidad de lograr una plaza, pero con el deseo de adquirir experiencia presentándose a unas oposiciones a las que concurrían profesores que, como Lucas Beltrán y Gonzalo Pérez de Armiñán, entonces ya gozaban de un gran prestigio académico.

81 Lucas Beltrán Flórez, «La teoría de las haciendas locales», *Anales de Economía*, diciembre de 1957, pp. 413-443.

82 A pesar del poco tiempo que pasó en Murcia, don Lucas pudo allí publicar un interesante artículo, «La política de descuen-

sale a concurso la plaza de Salamanca, que había dejado vacante Julio Tejero y que logra sin dificultad el profesor Beltrán. El paso por Salamanca fue de nuevo efímero, al conseguir don Lucas, en 1959 y también por concurso, la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Valladolid, en donde profesó, esta vez ya con continuidad, hasta 1965.

trativo, o José Girón Tena, profesor de Derecho Mercantil. Fruto de estos años en Valladolid es el libro *Hacienda pública: derecho fiscal*, publicado por don Lucas en dos ediciones en 1961 y 1962;⁸⁵ una tercera edición aparece en 1965, con el nuevo título de *Lecciones de derecho fiscal*, reeditada tres años después, en 1968,⁸⁶ pasando finalmente a denominarse, en la quinta

Aunque el Plan de Estabilización español fue muy positivo, no pudo alcanzar las cotas de liberalización del plan alemán y pronto quedó enredado en los mitos de la «planificación indicativa», desarrollada por los «tecnócratas» del régimen.

Los años en que don Lucas pasó por la Universidad de Valladolid fueron muy fructíferos. Contaba con varios ayudantes, algunos de ellos de gran valía, como Ángel de Huarte, Manuel Martín González y, sobre todo, Jesús Martín Niño, hoy catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid.⁸³ Mientras don Lucas fue catedrático en Valladolid, él y su familia siguieron viviendo en Madrid: todos los domingos por la noche viajaba en tren a Valladolid y allí pernoctaba en un hotel de lunes a miércoles, en que de nuevo regresaba a Madrid.⁸⁴ Algunas veces volvía en el coche de alguno de sus distinguidos compañeros, como por ejemplo, Eduardo García de Enterría, catedrático de Derecho Adminis-

edición publicada en 1974, *Manual de hacienda pública española*.⁸⁷

También de este periodo data la publicación de la que quizá sea la obra más importante de Lucas Beltrán, su *Historia de las doctrinas económicas*. Este trabajo, cuyo precedente inmediato fue el libro sobre *Economistas modernos* publicado en 1951, se completa a partir de una serie de apuntes sobre historia del pensamiento económico que don Lucas facilitaba a sus alumnos de la Universidad de Barcelona, incorporando además toda una nueva serie de capítulos ya redactados en la Universidad de Valladolid. La primera edición se publica a instancias de Juan Vicens Vives en diciembre de 1960⁸⁸ y alcanza un éxito

to», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 16, n° 3-4, curso 1957-1958, pp. 213-233.

83 Véase el cap. XXV de *Ensayos de economía política*, cit., donde se incluye el prólogo que Lucas Beltrán escribió para la obra de Jesús Martín Niño *La Hacienda Española y la Revolución de 1868* (pp. 282-290).

84 Don Lucas, para hacer frente a sus gastos de estancia y manutención durante los días que pasaba en Valladolid dando sus clases, se gastaba prácticamente la totalidad de su sueldo como catedrático, que entonces ascendía a unas tres mil pesetas al mes.

85 Lucas Beltrán, *Hacienda pública: derecho fiscal*, Editorial Lex Nova, Valladolid, 1.ª edición de 1961 y 2.ª edición de 1962.

86 Lucas Beltrán, *Lecciones de derecho fiscal*, Editorial Lex Nova, Valladolid 1965 y 1968.

87 Lucas Beltrán, *Manual de hacienda pública española*, Editorial Lex Nova, Valladolid, 1974.

88 Lucas Beltrán, *Historia de las doctrinas económicas*, Editorial Teide, Barcelona, 1.ª edición 1960, 2.ª edición 1970, 3.ª edición

resonante, convirtiéndose en el texto estándar español sobre la historia del pensamiento económico y siendo sucesivamente reeditada en tres nuevas ocasiones.

En este libro don Lucas no sólo trata de una manera omnicomprendiva, pero a la vez breve, sintética, muy precisa y siempre extraordinariamente amena, los principales protagonistas de nuestra ciencia, sino que además, y siguiendo la posición revisionista iniciada por J.A. Schumpeter en su *Historia del análisis económico*⁸⁹, da una importancia reforzada a los autores previos a Adam Smith y en concreto a los escolásticos de nuestro Siglo de Oro.⁹⁰ Aunque son innumerables los puntos y facetas de gran valor en esta pequeña joya de don Lucas que es su *Historia de las doctrinas económicas*, podemos, por vía de ejemplo, resaltar su tratamiento de los mercantilistas españoles, y en particular de Miguel Caxa de

Leruela, precursor de Turgot en más de cien años enunciando la ley de los rendimientos decrecientes; su análisis de los economistas de la Escuela de Salamanca y de los seguidores españoles de Adam Smith; su referencia a Jaime Balmes⁹¹ como el precedente español en la exposición del principio de la utilidad marginal; y, en suma, su detallado estudio de las ideas económicas en el mundo español e hispanoamericano de los siglos XIX y XX, así como de las aportaciones de von Mises y Hayek, y la de los teóricos contemporáneos de la revitalizada escuela neo-austriaca.

Finalmente, durante este periodo se publican otros trabajos importantes de don Lucas. El primero es un artículo sobre «La definición de la curva de la demanda», que apareció en el *Homenaje a D. Ramón Carande*.⁹² En este trabajo, don Lucas comenta y critica la posición revisionista de Friedman sobre la curva de demanda marshalliana y,

1978 y 4.ª edición 1989. En el prólogo de este libro don Lucas hace una enumeración de los que podrían ser «su escuela» de principales discípulos y amigos, a los que generosamente agradece su ayuda y que en la última edición de 1989 son los siguientes: «En primer lugar los desaparecidos: Jaime Vicens Vives que nos sugirió la idea de escribir este libro, José Álvarez de Cienfuegos, Ramón Carande, Juan Bautista Solervicens, Miguel Paredes y José María Guitián. Y entre los vivos, a Julio Tejero, José María Naharro, José Antonio Rubio, Juan Sardá, Juan Echevarría, Fabián Estapé, Ramón Trias, Mariano Sebastián, José Luis Pérez de Ayala, Gonzalo Anes, Gloria Begué, Pedro Schwartz, Manuel Jesús González, Francisco Simón Segura, Gabriel Tortella, Rafael Rubio de Urquía, Carlos Rodríguez Braun, Jaime Carvajal, Gabriel Solé Villalonga, Juan Lladó Urrutia, Javier Irastorza, Julián Alienes, Salvador Millet, Federico Rahola, Juan Eugenio Morera, Ángel de Huarte, Jesús Martín Niño, Carlos Grau, José Raga, Ana Yábar, Jesús Ruiz Huerta, Juan Gimeno, Francisco Cabrillo, Jesús Huerta de Soto y José Villacís.»

89 Joseph Alois Schumpeter, *Historia del análisis económico*, versión española por Manuel Sacristán, José A. García Durán y Narcís Serra, con un Prólogo de Fabián Estapé, Editorial Ariel, Barcelona, 3.ª edición, junio de 1994.

90 Esta revisión se ha visto confirmada por diversos estudios posteriores, que han puesto de manifiesto cómo Adam Smith, lejos de ser el padre fundador de nuestra Ciencia, tan sólo puede entenderse como un desviacionismo o regresión de origen calvinista-protestante que hizo tabla rasa con siglos anteriores del pensamiento económico al introducir una teoría objetiva del valor que fue, en última instancia, precursora de los dogmas marxistas. Esta tesis es ponderadamente comentada por don Lucas en su artículo sobre «El nacimiento de la Economía Política: el bicentenario de Adam Smith», publicado en *Economía y libertad*, Editorial Tecnos, Madrid 1978, pp. 56-57. Otro gran trabajo más reciente que ha desarrollado *in extenso* esta perspectiva es el de Murray N. Rothbard, publicado en dos volúmenes con el título de *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought: Economic Thought before Adam Smith* (vol. I) y *Classical Economics* (vol. II), Edward Elgar, Aldershot, Inglaterra, 1995 (traducción española de Unión Editorial, Madrid 1999 y 2000).

91 La aportación de Jaime Balmes está incluida en su notabilísimo artículo publicado el 7 de septiembre de 1844, con el título de «Verdadera idea del valor o reflexiones sobre el origen, naturaleza y variedad de los precios», *Obras completas*, vol. V, B.A.C., Madrid 1949, pp. 615-624. Balmes, sin embargo, fue a su vez precedido en la enunciación de la ley de la utilidad marginal por el grupo inglés de economistas subjetivistas que, encabezados por Samuel Bailey y Nassau Senior, se opusieron al objetivismo ricardiano y retomaron la tradición continental subjetivista hasta que la misma fue de nuevo arrumbada en Inglaterra por el confuso Stuart Mill. Entre ellos destaca William Foster Lloyd, que expuso el principio de la utilidad marginal al menos 7 años antes que Balmes en sus *Lectures on Population, Value, Poor-Laws, and Rent* (1837). Véase Richard M. Romano, «William Foster Lloyd: a Non-Ricardian?», *History of Political Economy*, n.º 9, otoño de 1977, pp. 412-441, y Emil Kauder, *A History of Marginal Utility Theory*, Princeton University Press, Princeton 1965, pp. 38-41. Por su parte, y según indica Murray N. Rothbard, en los Estados Unidos Amos Kendall había enunciado correctamente la ley de la utilidad marginal ya en 1820 (véase, M. N. Rothbard, *Historia del Pensamiento Económico*, vol. II, Unión Editorial, Madrid 2000, pp. 130-132).

92 Lucas Beltrán Flórez, «La definición de la curva de demanda», en *Homenaje a D. Ramón Carande*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1963, vol. II, pp. 23-46.

siguiendo a Leland Yeager, concluye que la curva de la demanda «no es un ser real. No existe en el mundo un ente así llamado. Algunos seguidores de Friedman parecen suponer que es algo que existe realmente y que conviene tener una idea exacta y no una idea inexacta de cuáles son sus propiedades. Todo ello significa un grave error de lógica y de metodología».⁹³ La referencia que don Lucas hace a los errores metodológicos de Friedman, demasiado influido por las más ingenuas versiones del «cientismo» y del positivismo lógico, era muy pertinente y, de hecho, el propio Hayek se ha referido en diversas ocasiones a cómo, después de la *Teoría general* de Keynes, el libro que más ha perjudicado la formación de toda una generación de economistas y más daño ha hecho en la evolución reciente de nuestra Ciencia ha sido, sin duda alguna, el de *Ensayos sobre economía positiva* de Milton Friedman.⁹⁴

En segundo lugar y también en 1963 se publica, bajo los auspicios y Prólogo de don Lucas, la importante obra en dos volúmenes titulada *La economía de mercado*, que recopila una versión española de los artículos más significativos que en defensa de la economía de mercado habían

venido apareciendo en el anuario alemán *Ordo*. De esta forma, y por primera vez en nuestro país, se ponen a disposición de los intelectuales españoles una brillante serie de artículos de Hayek, Villey, Popper, Röpke, Machlup, Eucken, Müller-Armack y Lutz que, dirigidos todos ellos a la defensa del sistema de libertad de empresa, habrían de tener un hondo impacto.⁹⁵

Por último, los años de la cátedra en Valladolid fueron igualmente fructíferos en otro aspecto importante. Y es que, durante los mismos, don Lucas comenzó a interesarse por los efectos que tendría sobre la economía española su eventual integración en la Comunidad Económica Europea. Fruto de este interés destaca, en primer lugar, su libro sobre *La construcción naval española y la integración económica europea*.⁹⁶ Pero las principales ideas de don Lucas sobre este tema no culminarían hasta la elaboración de su discurso de recepción como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona, que fue leído en la misma el 18 de febrero de 1966 y posteriormente publicado con el título de *La integración económica europea y la posición de España*.⁹⁷

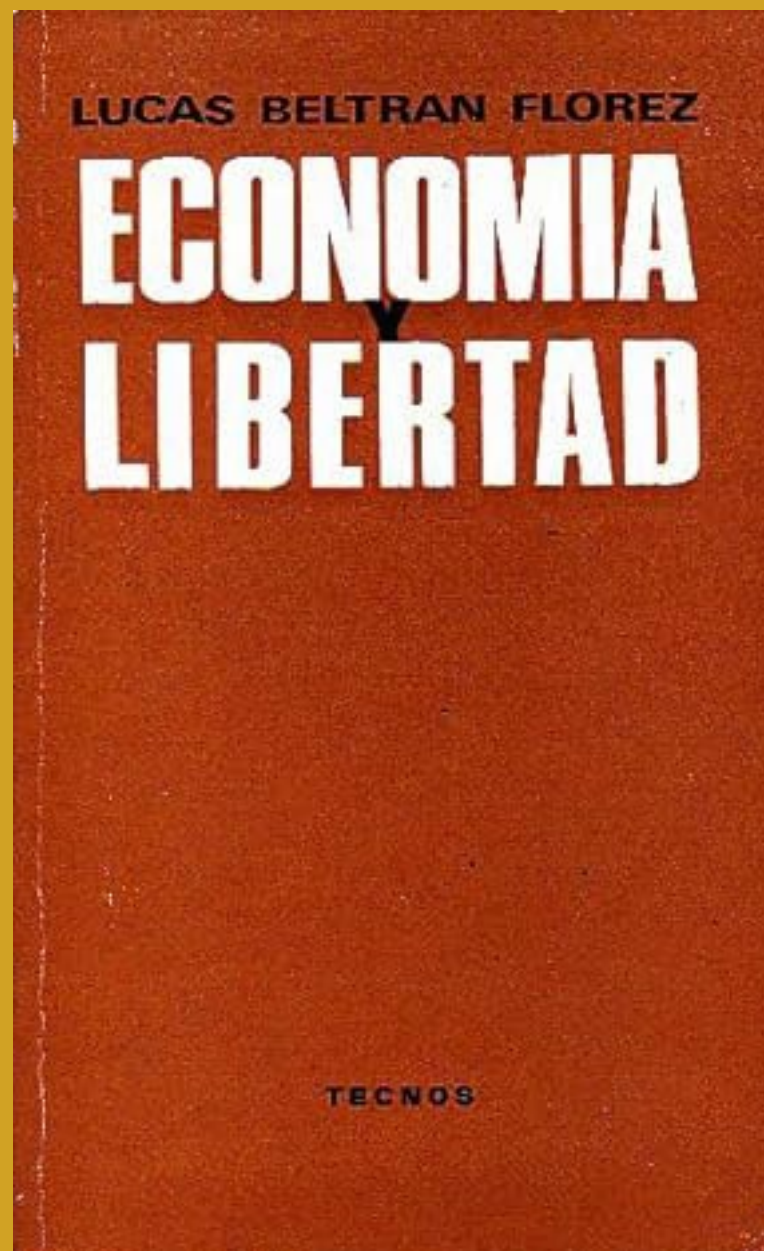
93 Lucas Beltrán, «La definición de la curva de demanda», ob. cit., pp. 46-47. En otro lugar, he demostrado por qué en nuestra Ciencia no existen funciones, ni de oferta ni de demanda ni de ningún otro tipo. Véase Jesús Huerta de Soto, Estudio preliminar a la 6.ª edición española de Ludwig von Mises, *La acción humana: tratado de economía*, cit., especialmente las pp. xlv-xlvii.

94 «One of the things I often have publicly said that one of the things I most regret is not having returned to a criticism of Keynes' treatise, but it is as much true of not having criticized Milton Friedman's *Essays in Positive Economics*, which in a way is quite as dangerous a book.» F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, cit., p. 145.

95 Lucas Beltrán (ed.), *La economía de mercado*, vol. I por Walter Eucken, Alfred Müller-Armack, Heinrich von Stackelberg, Wilhelm Röpke, Fritz Machlup y Friedrich A. Lutz; vol. II por F.A. Hayek, Daniel Villey, Karl Popper, Wilhelm Röpke, Fritz Machlup y Milton Friedman, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1963.

96 Escrito en colaboración con Rafael Vega Sanz y publicado bajo los auspicios de Estudios Económicos Españoles y Europeos, Madrid 1959. Veinte años después, el profesor Santos Pastor Prieto volvería a tratar el mismo tema en su artículo «Construcción naval: veinte años después», incluido en el *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., pp. 487-502.

97 Lucas Beltrán, *La integración económica europea y la posición de España*, Editorial Tecnos, Madrid 1966. La última vez que don Lucas ha tratado el tema de la integración económica europea ha sido en su artículo sobre «España y el mercado común europeo», que fue presentado en la Reunión General de la Mont Pèlerin Society que tuvo lugar en Berlín en septiembre de 1982 y publicado posteriormente en el anuario *Ordo*, n.º 34, 1983, pp. 157-168.



VII UN PARÉNTESIS DE RESPONSABILIDADES POLÍTICAS (1966-1970)

En paralelo a sus trabajos sobre la integración económica europea, don Lucas prestó una creciente atención al análisis de los planes de desarrollo que a la sazón comenzaron a elaborarse en España, siguiendo la corriente de «planificación indicativa» que tan de moda se había puesto en Francia.⁹⁸ Como fruto de este interés, se publica en 1965 el libro *Explicación del Plan de Desarrollo*, preparado por el Servicio de Estudios del Banco Urquijo bajo la dirección del profesor Lucas Beltrán.⁹⁹ Este libro llamó poderosamente la atención de Laureano López Rodó¹⁰⁰, que entonces era Comisario del Plan de Desarrollo y, previendo el pase al Ministerio de Industria del hasta entonces Secretario General del Plan, Tomás Galán Argüello, se aproximó a don Lucas para ofrecerle el puesto

de la Secretaría General del Plan que quedaba vacante. Don Lucas fue en un principio muy renuente a aceptar el cargo que se le ofrecía. Sin embargo, ante la insistencia de López Rodó y los propios deseos del Banco Urquijo¹⁰¹ de que aceptara este puesto, no tuvo más remedio que ceder y dar su aprobación. De esta manera, en julio de 1966, don Lucas es nombrado Secretario General del Plan de Desarrollo¹⁰², en donde prestará sus servicios hasta la «crisis del asunto Matesa», que tuvo lugar en el verano de 1968. Durante este periodo el profesor Beltrán fue uno de los protagonistas en la toma de las decisiones más importantes en materia económica de nuestro país. Además, y como señala el propio López Rodó, hay que recordar que la Comisaría del Plan «constituyó un gran centro de diálogo a escala nacional, donde se discutían los problemas más candentes de la vida social y económica, se contrastaban las necesidades y previsiones de cada sector de la producción

98 Hoy la llamada «planificación indicativa» felizmente ha caído en desuso y está prácticamente relegada al olvido, debiéndose recordar que son precisamente los mismos argumentos teóricos que explican la imposibilidad del socialismo los que impiden que la planificación indicativa pueda llegar a cumplir sus pretendidos objetivos de «ordenar» e «impulsar» mejor una economía de mercado. En este sentido, debe traerse aquí a colación el trabajo estándar de crítica a la planificación indicativa que debemos a Vera Lutz, *Central Planning for the Market Economy: An Analysis of French Theory and Experience*, Longmans, Londres 1969. Y también Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid 1992, pp. 32, 45 y 87-155.

99 *Explicación del Plan de Desarrollo*, Servicio de Estudios del Banco Urquijo, bajo la dirección de don Lucas Beltrán, catedrático de Economía y Hacienda, Colección Flores de Lemus, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1965 (181 páginas)

100 También influyó muy favorablemente en López Rodó el artículo publicado por don Lucas en el periódico *Informaciones* el 29 de junio de 1965, en el que se ponía de relieve cómo «el factor trabajo había sido el más beneficiado en el primer año del Plan: la participación en la renta nacional pasó del 53,4% en 1963 al 55,1% en 1964. Consecuencia del alza de las rentas del trabajo ha sido el aumento de la producción de bienes de consumo duradero: la de televisores ha alcanzado un incremento del 40%; la de frigoríficos, el 75%; la de lavadoras, el 37%; y la de automóviles, el 48%». Véase en este sentido Laureano López Rodó, *Memorias*, Plaza y Janés y Cambio 16, vol. I, Barcelona 1990, p. 530.

101 Es preciso señalar que el Banco Urquijo facilitó enormemente el paso de don Lucas a la política durante estos años, al aceptar seguir manteniéndole su sueldo de activo mientras estuviera excedente prestando sus servicios al Plan. Por otro lado, tampoco hay que ocultar que el régimen que don Lucas mantenía como catedrático de la Universidad de Valladolid (pasando los tres primeros días laborales de cada semana fuera de su casa en Madrid) no era tampoco bien visto del todo por parte de los gestores del Banco Urquijo. Además, es comprensible que la familia de don Lucas, y en especial su esposa Montserrat, añorasen para él un trabajo que le evitase pasar tanto tiempo fuera de Madrid.

102 Veamos cómo López Rodó explica, con sus propias palabras, el nombramiento de don Lucas: «También le informé (al General Franco) que el ministro de Industria, López Bravo, tenía interés en nombrar director general de su departamento a Tomás Galán Argüello, Secretario General de la Comisaría del Plan de Desarrollo. Yo había accedido a cederle este valioso colaborador para el que solicité la Gran Cruz del Mérito Civil por su eficaz labor en las tareas de la programación económica. Franco aceptó mi propuesta y dio su conformidad al paso de Galán al Ministerio de Industria. Para cubrir su vacante le propuse a Lucas Beltrán Flórez, catedrático de Economía Política de la Universidad Complutense, y me autorizó a llevar la propuesta de nombramiento al siguiente Consejo de Ministros.» Laureano López Rodó, *Memorias: años decisivos*, cit., vol. II, p. 58. Es evidente el anacronismo que López Rodó desliza en esta cita al referirse a don Lucas como «catedrático de la Universidad Complutense», cuando por entonces don Lucas era catedrático de la Universidad de Valladolid, no llegando a ocupar la cátedra en Madrid hasta más de cuatro años después.

y se establecían las directrices para su evolución y reestructuración adecuadas. El equipo de la Comisaría del Plan de Desarrollo y sus colaboradores y consultores fueron mayoritariamente profesionales, entre ellos veintitrés catedráticos de universidad de distintas disciplinas económicas. La etapa de los 'profesionales de la política' cedió entonces el paso a la política de los profesionales ... Al correr

la máxima oficina de planificación indicativa de nuestro país, y su clara trayectoria liberal a favor del orden espontáneo del mercado y de la economía de libre empresa. Por un lado, es evidente que el Plan de Desarrollo se desenvuelve en España a imagen y semejanza de la planificación indicativa francesa¹⁰⁴, tan imbuida de ese exagerado espíritu de racionalismo cartesiano que es propio del país

Hay cierta contradicción entre estos años en los que Beltrán asumió importantes responsabilidades en la máxima oficina de planificación indicativa, y su clara trayectoria liberal a favor del orden espontáneo del mercado.

del tiempo, del equipo inicial del primer Plan de Desarrollo y del conjunto de personalidades que participaron en su elaboración, habrían de salir dieciséis ministros, dos de ellos vicepresidentes del gobierno y un vicepresidente del Congreso de los Diputados. De los equipos que elaboraron el segundo y el tercer plan, salieron otros catorce ministros, un vicepresidente del Senado y un presidente del gobierno de la monarquía¹⁰³.

No es posible ocultar que existe una cierta contradicción entre estos años en los que don Lucas asumió importantes responsabilidades en

vecino, y que tanto han criticado Hayek y otros liberales por servir a menudo de coartada al intervencionismo socialista. En nuestra opinión, aparte del error teórico ya demostrado de pensar que una planificación de tipo indicativo pueda tener algún efecto beneficioso en el desarrollo espontáneo de una economía de mercado, de la confusión e ineficiencia que genera toda planificación indicativa, especialmente cuando los agentes económicos se la toman en serio, y de los costes de todo tipo en los que se incurrió al crear con motivo del Plan una nueva e innecesaria oficina burocrática,

103 Laureano López Rodó, *Memorias*, vol. I, pp. 314-315. Los profesores que menciona López Rodó y que protagonizaron el Plan fueron los siguientes: César Albiñana y García-Quintana, Ángel Alcaide Inchausti, José Ramón Álvarez Rendueles, Gonzalo Arnaiz Vellando, el propio Lucas Beltrán Flórez, Agustín Cotorruelo Sendagorta, Fabián Estapé Rodríguez, Enrique Fuentes Quintana, Alfonso García Barbancho, Javier Irastorza Revuelta, José Ramón Lasuén Sancho, José María Lozano Irueste, Carlos Otero Díaz, Luis Ángel Rojo Duque, José Luis Sampedro Saez, José Ángel Sánchez Asaín, Juan Sardá Dexeus, Mariano Sebastián Herrador, Gabriel Solé Villalonga, Ramón Tamames Gómez, Manuel Torres Martínez, Manuel Varela Parache y Juan Velarde Fuentes. Que el esfuerzo realizado por estos distinguidos economistas, para «prever las necesidades y previsiones de cada sector de la producción y establecer las directrices y la reestructuración adecuada a los mismos» pudiera tener alguna virtualidad es, por las razones apuntadas en la nota 98 anterior, más que dudoso. Otra cosa es que, como decimos más adelante, en la medida en que la discusión entre los distintos participantes en el Plan se plasmara en alguna medida liberalizadora, ésta influyera positivamente en la ordenación espontánea de la economía de mercado española.

104 Por ejemplo, Laureano López Rodó recuerda en sus *Memorias* cómo, en los primeros días de enero de 1967, recibió «una carta de fecha 30 de diciembre de 1966 del nuevo comisario general del Plan francés, Ortoli, que invitaba a una reunión a personas que trabajaban en los organismos de planificación de los principales países de Europa para conocer mejor los procedimientos y técnicas empleados por unos y otros e intercambiar experiencias. En mi respuesta, el 16 de enero, le expresé mi agradecimiento por su iniciativa y le di los nombres del comisario adjunto (Mortes), del secretario general de la Comisaría (Beltrán Flórez) y del jefe del Gabinete de Estudios (Irastorza) para que participaran en dicha reunión». Laureano López Rodó, *Memorias: años decisivos*, vol. II, p. 133.

ca, puede aceptarse que, en la medida en que el intercambio de opiniones entre los diferentes especialistas lograra plasmarse en alguna medida liberalizadora de la economía española (completamente autárquica hasta el Plan de Estabilización y fuertemente intervenida a partir de él) no dejaría de tener algún efecto positivo impulsando algo nuestra lenta y difícil marcha hacia una verdadera

men político de aquella época. Así, por ejemplo, refiere cómo, con ocasión de una audiencia en la que fue recibido por Franco, éste dedicó casi una hora a criticar los objetivos, contenido y organización del Plan de Desarrollo, a todo lo cual don Lucas trató de contestar detalladamente de la mejor manera que pudo. Tras la reunión, muy azorado, le relató a López Rodó la posición fuerte-

Si a algo hay que achacar el «milagro económico español» de los años sesenta, no es a los sucesivos Planes de Desarrollo, sino más bien a las tímidas e incipientes medidas liberalizadoras e integradoras de nuestra economía en el ámbito mundial.

economía de mercado que, ni siquiera hoy, se ha podido completar en nuestro país. En todo caso, si a algo hay que achacar el «milagro económico español» de los años sesenta, no es a los sucesivos Planes de Desarrollo, sino más bien a las tímidas e incipientes medidas liberalizadoras e integradoras de nuestra economía en el ámbito mundial que se tomaron durante esos años, así como al efecto positivo de la emigración de nuestra mano de obra a Europa y que sirvió para ocultar los graves problemas de desempleo que generaban (y aún hoy generan) las graves rigideces que el régimen franquista había impuesto en nuestro mercado laboral y que han perdurado hasta hoy, en que España escandalosamente se mantiene por el volumen de su desempleo a la cabeza de toda la O.C.D.E.

Don Lucas nos ha indicado que sus relaciones con Laureano López Rodó fueron excelentes, recibiendo siempre de él el mejor trato. Además, recuerda algunas anécdotas de gran interés que ayudan a comprender el funcionamiento del régi-

mente crítica que Franco había adoptado hacia el Plan en la audiencia, a lo que López Rodó, mejor conocedor de la peculiar forma de ser del General, le contestó tranquilizador que «no se preocupase, pues esa postura crítica era una táctica habitual de Franco, que tenía como finalidad, aparte de ver cómo se defendía su interlocutor, recopilar todos los argumentos posibles para utilizarlos cuando más adelante fuera menester frente a los verdaderos críticos que pudiera tener el plan».

La actividad política de don Lucas habría de continuar tras la crisis ministerial que se produjo en el verano de 1968. En efecto, al cesar como Secretario General del Plan de Desarrollo, es nombrado Presidente del Sindicato Vertical de la Enseñanza y procurador en Cortes, en representación del Sindicato de la Enseñanza Privada, cargos que ocupó desde 1969 hasta 1971, en que, al tomar posesión de la plaza de catedrático en la Universidad Complutense de Madrid, abandona completamente la política.¹⁰⁵

105 Durante este periodo, don Lucas, como es lógico, estuvo excedente de su cátedra en la Universidad de Valladolid, si bien no dejó de tener contactos esporádicos con la universidad como, por ejemplo, su participación en 1966 en el tribunal que enjuició la tesis doctoral de José T. Raga, que versó sobre el «Crecimiento de la base económica en el país valenciano: análisis estructural dinámico» y fue dirigida por el profesor Trias Fargas, catedrático de la Universidad de Valencia (publicada por Editorial Moneda y Crédito, Madrid 1967, 539 páginas).



VIII EL DEFINITIVO POSICIONAMIENTO LIBERAL, EL ACCESO A LA CÁTEDRA EN MADRID Y LA PARTICIPACIÓN EN LA SOCIEDAD MONT PÈLERIN (DESDE 1971 HASTA 1981)

El abandono de la política por parte de don Lucas coincide con su posicionamiento definitivo y sin ningún compromiso a favor del liberalismo en general y de la economía de mercado en particular. Parece como si, también en este caso, se confirmase la intuición hayekiana, según la cual el análisis teórico riguroso y la participación en cargos de responsabilidad política son incompatibles. De hecho, Hayek ha llegado a afirmar que «no creo que sean compatibles el trabajo del político y el del verdadero estudioso de la sociedad. En efecto, creo que para tener éxito como político, para llegar a ser un líder político, es casi esencial que no se tengan ideas originales sobre las cuestiones sociales, que sólo se exprese lo que sienta la mayoría».¹⁰⁶

El paso por la política sirvió, al menos, para que don Lucas pudiera acceder a la cátedra en Madrid. En efecto, gracias a los buenos oficios de Laureano López Rodó, se dotó por el gobierno una tercera plaza de catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, a la que el profesor Beltrán accede por con-

curso en 1970.¹⁰⁷ De esta manera, Lucas Beltrán comienza a profesar en la Facultad de Derecho como catedrático de Economía Política a partir del curso 1971-1972. Allí irá de nuevo creando escuela, rodeándose de un grupo de jóvenes y prometedores ayudantes, entre los que destacan los que después serían catedráticos, José T. Raga, actualmente Rector de la Universidad de San Pablo-CEU, José María Guitián de Lucas (ya fallecido), Ana Yábar Sterling, hoy catedrática de Economía Política también en la Facultad de Derecho y, posteriormente, Francisco Cabrillo Rodríguez, actualmente director del Departamento de Economía Aplicada IV (Economía Política y Hacienda Pública) en la misma Facultad.¹⁰⁸ Aunque la clases del profesor Beltrán en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense siempre se caracterizaban por su claridad y defensa de los principios del liberalismo económico, y bajo sus auspicios se fue creando un Departamento de Economía que, en gran medida, ha sido hasta ahora uno de los más liberales y favorables a la economía de mercado que existen en nuestro país, a lo largo de los años (hasta 1980) en que desempeñó esta cátedra, siguió recomendándose con carácter mayoritario el libro de texto de Samuelson que, aunque en sus sucesivas ediciones fue suavizándose y adaptándose al paulatino triunfo de la economía liberal en el mundo, ha seguido básicamente anclado en la estrecha concepción cientista de la

¹⁰⁶ F.A. Hayek, «Ser economista», cap. II de *La tendencia del pensamiento económico: ensayos sobre economistas e historia económica*, volumen III de *Obras completas de F.A. Hayek*, cit., p. 43. En sus memoranzas autobiográficas, Hayek es aún más radical y, refiriéndose a cómo Lionel Robbins traicionó a la Escuela Austriaca al ser seducido por Keynes en su trabajo para el Gobierno Británico después de la Segunda Guerra Mundial, nos relata que «Lionel, who was very anti-Keynesian before the war, was more or less won over by Keynes», llegando a la conclusión de que «all economists who serve in government are corrupted as a result of serving in government and I admit even that I owe my own independence to the fact that I cleared out of every country as soon as they started using me for governmental service». F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, cit., p. 94. En todo caso, la retractación por escrito de Robbins a favor del keynesianismo en su autobiografía intelectual publicada en 1971 fue todo menos oportuna, pues tan sólo dos años después surgía en todo el mundo occidental la grave recesión inflacionaria (*stagflación*) que fue la que precisamente puso de manifiesto la falta de fundamento teórico del análisis económico keynesiano y, por contra, revalidó la teoría austriaca de los ciclos económicos desarrollada por Mises y Hayek, al que se concedió el Premio Nobel de Economía en 1974 precisamente por sus trabajos en este campo. Véase Lord Robbins, *Autobiography of an Economist*, Macmillan, Londres 1971, especialmente las pp. 152-155.

¹⁰⁷ La dotación de esta tercera cátedra produjo gran irritación en los catedráticos Naharro Mora y, sobre todo, Prados Arrarte, que ocupaban las dos únicas plazas previamente existentes. Las relaciones entre Prados Arrarte y Lucas Beltrán nunca fueron del todo buenas, especialmente por culpa del peculiar carácter del primero.

¹⁰⁸ El profesor Raga, en sus memoranzas de esos años, me ha indicado cómo todos los mencionados ayudantes de don Lucas compartían un despacho en el Departamento de Economía cuya extensión no superaba los seis metros cuadrados.

economía, que tanto ha perjudicado al desarrollo teórico de nuestra Ciencia.¹⁰⁹

En 1970, Gottfried Haberler, gran amigo de Lucas Beltrán, le invitó a asistir a la Reunión General de la Mont Pèlerin Society que tuvo lugar en Munich en septiembre de ese mismo año. La Sociedad Mont Pèlerin había sido creada en abril de 1947 por Friedrich A. Hayek e incluía en su

cientos intelectuales liberales (de los que al menos siete han sido galardonados con el Premio Nobel de Economía) y que ha tenido un papel protagonista en el resurgir del ideario liberal y en la demolición teórica del intervencionismo económico y del socialismo real que se ha verificado en todo el mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁰

El abandono de la política por parte de don Lucas coincide con su posicionamiento definitivo y sin ningún compromiso a favor del liberalismo en general y de la economía de mercado en particular.

seno a los académicos liberales más importantes del mundo. De acuerdo con los objetivos fundacionales de la Sociedad, ésta pretende agrupar a diversos intelectuales para intercambiar ideas sobre el liberalismo económico y reforzar los aspectos y principios teóricos relacionados con el mismo, estudiando cuáles son las diferentes dificultades y posibilidades de llevar a la práctica el ideal de una sociedad libre. La Sociedad Mont Pèlerin no es, por tanto, una sociedad política, sino que es tan sólo una sociedad académica de ámbito mundial compuesta hoy por unos cuatro-

El patrocinio de Haberler y el gran prestigio y contenido en general indudablemente liberal de la obra de don Lucas hicieron que el mismo fuera unánimemente admitido como miembro de esta Sociedad en la Reunión General que tuvo lugar en Montreux, Suiza, en septiembre de 1972, asistiendo posteriormente don Lucas a la mayor parte de las Reuniones Generales y Regionales de la Sociedad que han tenido lugar desde entonces.¹¹¹ Además, en estas reuniones don Lucas pudo conocer bien a los otros miembros de la Sociedad Mont Pèlerin y en particular a los esca-

109 El profesor Lucas Beltrán era plenamente consciente de las graves insuficiencias del texto de Samuelson y en diversas ocasiones me manifestó su frustración por no haber sido capaz de encontrar un libro de texto alternativo que recogiera mejor sus ideas. Aunque yo le animé en diversas ocasiones a que recomendara la obra clásica de Mises titulada *La acción humana*, habrá que esperar hasta 1985 cuando, al entrar en su Departamento de la mano de Ana Yábar Sterling, comencé a recomendar el texto de Mises a mis estudiantes de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Véanse, en este sentido, las detalladas críticas que efectué a las típicas insuficiencias de los libros que, como los de Samuelson, Lipsey y otros, hasta ahora han sido considerados como textos estándar de introducción a nuestra disciplina, en mi estudio preliminar a la 6.ª edición española de Ludwig von Mises, *La acción humana: tratado de economía*, cit., especialmente las pp. xxii-xxxi.

110 Sobre la Sociedad Mont Pèlerin, puede verse la reciente obra de R.M. Hartwell, *History of the Mont Pèlerin Society*, publicada por Liberty Fund, Indianapolis 1995, y en español las referencias que hago a su fundación, contenido y evolución en mi artículo «Los paladines de la libertad económica», publicado en *Lecturas de economía política*, Jesús Huerta de Soto (ed.), Unión Editorial, Madrid 1987, vol. III, pp. 204-207.

111 En concreto, don Lucas asistió, casi siempre acompañado por su esposa Montserrat, a las Reuniones Generales que tuvieron lugar en Bruselas (1974), St. Andrews, Escocia (1976), Berlín (1982), Cambridge, Inglaterra (1984), St. Vincent, Italia (1986) y Munich (1990); así como a las Reuniones Regionales que tuvieron lugar en Amsterdam (1977), Madrid-Salamanca (1979), Estocolmo (1981) y París (1984).

sos miembros españoles que, encabezados por los hermanos Joaquín y Luis Reig Albiol, habían mantenido activamente la representación en la Sociedad de los liberales más puros y conspicuos que trabajaban en nuestro país.¹¹²

No es por tanto de extrañar que tras su encuentro en la Sociedad Mont Pèlerin con los hermanos Joaquín y Luis Reig Albiol, don Lucas en

muchos años un grupo de unos treinta o cuarenta que, puntualmente todos los jueves, discutíamos un papel elaborado cada vez por uno. Recuerdo ahora, entre los más asiduos, a Lucas Beltrán, a Jesús Huerta de Soto, a Enrique de la Lama Noriega, a Juan Marcos, luego director de Unión Editorial, proyecto de difusión de las 'nuevas' ideas que pusimos en marcha a princi-

Tras su paso por la Sociedad Mont Pèlerin con los hermanos Reig Albiol, Beltrán se incorporó al seminario que éstos mantenían en el domicilio particular de Luis Reig en Madrid, sobre teoría económica austriaca y liberalismo económico.

seguida se incorporara al seminario que sobre teoría económica austriaca y liberalismo económico éstos mantenían en el domicilio particular de Luis Reig en Madrid todos los jueves por la tarde. Este seminario fue el crisol en el que se debatieron y extendieron las ideas liberales en España durante toda la década de los setenta y parte de los ochenta. En cada una de sus reuniones se discutía un tema o artículo de teoría económica, generalmente de autores de la Escuela Austriaca y siempre de contenido liberal, y además se decidía qué obras clásicas sobre liberalismo y teoría económica austriaca habían de traducirse y publicarse en España. Uno de los participantes en estas reuniones, Julio Pascual Vicente, ha resumido la importancia que tuvo este seminario en el pensamiento liberal de nuestro país de la siguiente forma: «En casa de Luis Reig, nos hemos venido reuniendo durante

pio de los años setenta; después aparecerían en escena, por cuenta propia, Antonio Argandoña y Pedro Schwartz, que venía de su larga estancia en Londres con las nuevas ideas en la cabeza. Y Rafael Martos, Evaristo Amat, Luis Guzmán, Luis Moreno, y tantos otros buenos amigos, unos académicos y otros no, pero todos ellos *economistas* en el más originario sentido del término. Y más tarde aparecería José Luis Oller, estudioso de la Escuela Austriaca y luego director de política económica de la Generalidad. Y otros preparados economistas con las mismas inquietudes que siento no poder mencionar aquí. El Instituto de Economía de Mercado, la Unión Editorial, la Asociación para la Economía de las Instituciones y la Liga para la Defensa del Individuo serán más tarde los principales focos de investigación o de difusión. Al conjunto alguien lo bautizaría como Escuela Crítica de Economía de Madrid».¹¹³

112 La relación de miembros españoles de la Sociedad Mont Pèlerin con su correspondiente fecha de admisión es la siguiente: Magín Alfonso (1959); Francisco Gómez Martínez (1961); los hermanos Joaquín y Luis Reig Albiol, miembros desde 1965; Lucas Beltrán (1972); Julio Pascual (1974); Juan Torras Trías (1976); Pedro Schwartz (1980); Jesús Huerta de Soto (1982); Antonio Argandoña, José T. Raga y Juan J. Toribio, todos ellos admitidos en 1984; Francisco Cabrillo y Juan Torras (hijo), miembros desde 1990; Joaquín Trigo Portela, miembro desde 1992, y por último Carlos Rodríguez Braun desde 1996. En cuanto a los miembros más activos y representativos de la Sociedad hoy en día, son enumerados por Hartwell, *History of the Mont Pèlerin Society*, cit., especialmente en las pp. 204-205.

113 Julio Pascual, «Los nuevos economistas españoles y el día en que perdí la inocencia», *El País*, 17 de enero de 1980, p. 38.

Especial trascendencia tuvo la publicación en español, gracias al impulso de este grupo, de las obras más importantes de la teoría liberal. Se continuaba así la labor iniciada años antes por Joaquín Reig Albiol, pionero en la difícil tarea de publicar en la España franquista una magnífica colección de libros sobre liberalismo, democracia y economía de mercado a lo largo de los

Fue precisamente en una de las reuniones de este seminario, que tuvo lugar por la tarde de un jueves de octubre de 1973, cuando vi por primera vez al profesor Lucas Beltrán. Acababa de ser invitado al seminario de los hermanos Joaquín y Luis Reig gracias a los buenos oficios de mi padre, Jesús Huerta Ballester, y su amigo José Ramón Canosa Penaba, y con dieciséis años cumplidos y

Desde un primer momento me llamaron poderosamente la atención las siempre atinadas consideraciones de Lucas Beltrán, la ponderación de sus juicios y su profundo conocimiento de la historia de las doctrinas económicas.

años sesenta y con la financiación de la fundación creada por el banquero Ignacio Villalonga, que en su juventud había sido diputado de la C.E.D.A. por Castellón, gran amigo de la Lliga Regionalista de Francesc Cambó y Gobernador General de Cataluña en 1935. Las publicaciones de la Fundación Ignacio Villalonga fueron continuadas por Unión Editorial que, con el apoyo de todos los miembros del seminario de economía austriaca de Luis Reig y bajo la dirección de Juan Marcos de la Fuente, retomó la edición de obras como *La acción humana* de Mises (traducida por el propio Joaquín Reig), *Los fundamentos de la libertad* de Hayek (prologada en su segunda edición de 1975 por el propio Lucas Beltrán)¹¹⁴ y otros libros ya clásicos de estos y otros autores «austriacos» y liberales.¹¹⁵

La acción humana recién leída, empecé a participar asiduamente en una serie de discusiones intelectuales que habrían de tener una profunda influencia en mi formación como economista. Desde un primer momento me llamaron poderosamente la atención las siempre atinadas consideraciones de don Lucas, la ponderación de sus juicios, sus profundos conocimientos sobre la historia de las doctrinas económicas y, en general, su bondad a la hora de enjuiciar todas las posiciones y su constante esfuerzo por llegar a conclusiones adecuadas. Se fue formando así una fructífera y profunda relación que, sobrepasando los típicos nexos entre alumnos y profesores que suelen darse en los ambientes más académicos, fue consolidándose en una enriquecedora y prolongada amistad que, felizmente, ha perdurado hasta hoy.¹¹⁶

114 La participación de don Lucas en este esfuerzo está recogida, aparte de en los libros que escribió para Unión Editorial y que comentaremos después, en los prólogos que preparó, primero para la segunda edición española del libro de F.A. Hayek *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid 1975, y después para la primera edición española del libro del mismo autor sobre *Democracia, justicia y socialismo*, Unión Editorial, Madrid 1977.

115 Hoy este importante proyecto editorial sigue en pleno vigor encarnado en varias colecciones, especialmente en la Nueva Biblioteca de la Libertad (formato mayor y menor), la Biblioteca Austriaca, la edición española de las *Obras Completas* de F.A. Hayek, *Laissez faire* y *Clásicos de la libertad*.

116 El profesor Beltrán me ayudó a lo largo de mi carrera académica en múltiples ocasiones, dirigiendo además mi primera tesis doctoral en Derecho que sobre los *Planes de pensiones privados* leí en febrero de 1983 y que obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude* y el «Premio Internacional de Economía Rey Juan Carlos». Por todo ello le estoy muy agradecido.

Se comprende ahora que haya sido durante estos años (y los siguientes) cuando don Lucas ha escrito sus trabajos de contenido más netamente liberal. Así, cabe destacar, en primer lugar, su obra *Economía y libertad*, que vio la luz en 1978 y en la que se recopilan los artículos más importantes que de forma dispersa había publicado hasta esa fecha.¹¹⁷ Más trascendencia aún

profesor Beltrán publica otro libro, *Cristianismo y economía de mercado*, en el que de nuevo retoma el análisis del liberalismo y sus principios esenciales, esta vez relacionándolos con las exigencias morales que plantea el cristianismo y demostrando que la economía de mercado, lejos de ser contradictoria con los principios de la religión católica, es, por el contrario, el sistema eco-

En 1982 tuvo gran trascendencia la publicación del libro de Beltrán *La nueva economía liberal* (Unión Editorial) bajo los auspicios del Instituto de Economía de Mercado y con el prólogo a cargo de Pedro Schwartz.

tendría la aparición en 1982 del libro *La nueva economía liberal: un horizonte para la economía española*, publicado por Unión Editorial bajo los auspicios del Instituto de Economía de Mercado, con un prólogo-presentación en el que Pedro Schwartz, director de dicho Instituto, describe a don Lucas como un «magnífico maestro de toda una generación de economistas que confían en la libertad económica como remedio de los males de España».¹¹⁸ En esta obra, don Lucas repasa detalladamente la historia del neoliberalismo en el mundo, discutiendo las grandes posibilidades de la aplicación de la nueva economía liberal a las realidades del mundo actual, y en concreto a las peculiares circunstancias de la economía española. Cuatro años después, en 1986, el

nómico y político más conforme con la misma. Además, don Lucas sorprendentemente plasma en su libro, como siempre de manera muy amena, clara y diáfana, muchas de las ideas que años después serán recogidas incluso en algunos de los textos pontificios más importantes.¹¹⁹ También es de este periodo uno de los artículos más clásicos y paradigmáticos de don Lucas, publicado en 1985 con el título de «Liberalizar no es fácil».¹²⁰ En este trabajo se analizan los distintos proyectos de liberalización emprendidos a lo largo de la historia, desde la fracasada reforma liberal que fue intentada por Turgot en el siglo XVIII, pasando por los planes de estabilización monetaria en Europa Central después de las hiperinflaciones del Periodo de Entreguerras y

117 Lucas Beltrán Flórez, *Economía y libertad*, Editorial Tecnos, Madrid 1978.

118 Lucas Beltrán, *La nueva economía liberal: un horizonte para la economía española*, Instituto de Economía de Mercado y Fundación Cánovas del Castillo, Unión Editorial, Madrid 1982, p. 9.

119 Véase, sobre todo, la encíclica de Juan Pablo II *Centesimus annus: en el centenario de la Rerum novarum*, Promoción Popular Cristiana, Madrid 1991, caps. IV y V, así como los comentarios que al respecto efectué en las pp. 32 y ss. de mi Estudio preliminar a la obra de Israel M. Kirzner *Creatividad, capitalismo y justicia distributiva*, Unión Editorial, Madrid 1995. Un capítulo del libro de Lucas Beltrán sobre *Cristianismo y economía de mercado* ha sido incluido con el título de «Objeciones a la economía de mercado», en el vol. III de *Lecturas de economía política*, Jesús Huerta de Soto (ed.), cit., pp. 267-296.

120 Este artículo se publicó primeramente en la *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali* en el n° 2 de febrero de 1985, pp. 153-165, y después en el libro *Studi in memoria di Tullio Baglioni*, Editorial Cedam, Padua 1988, pp. 169-179.

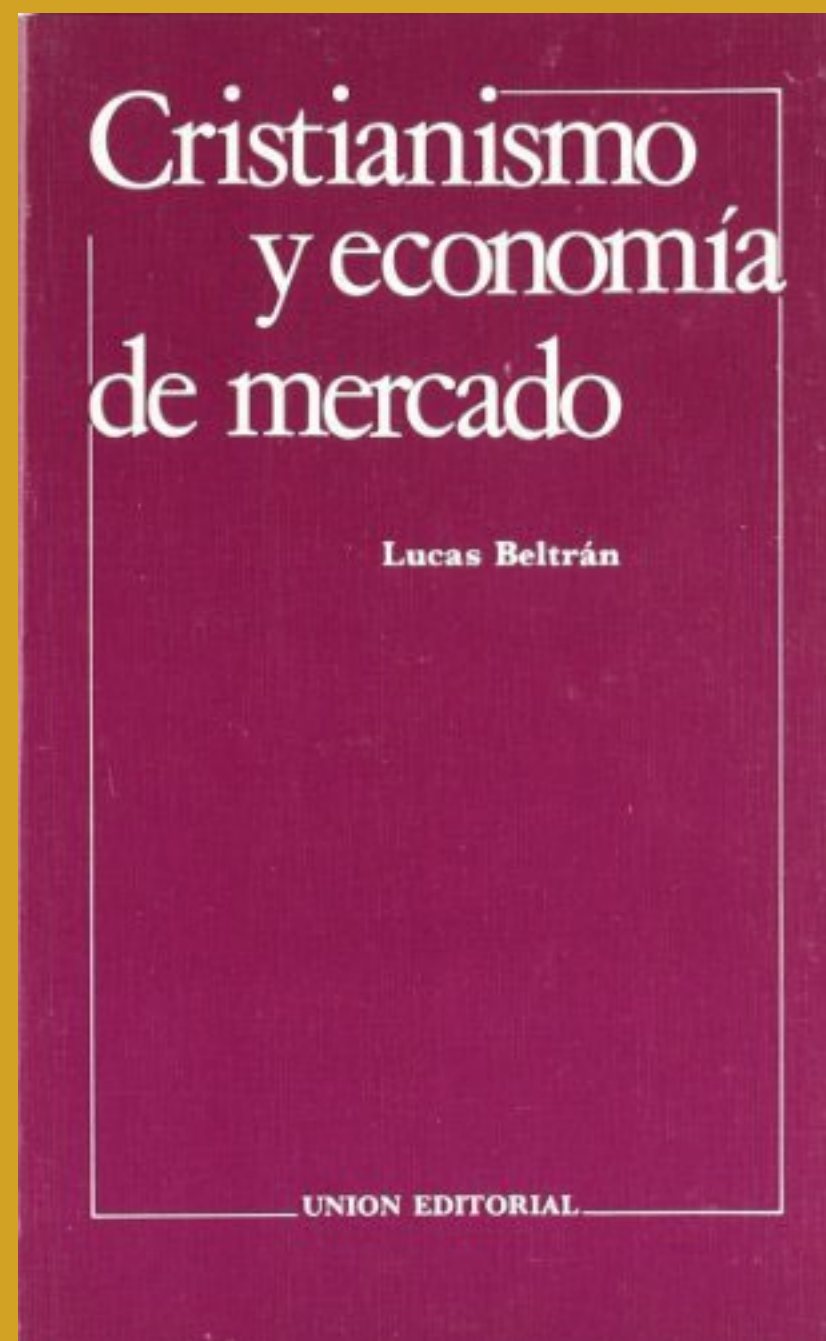
continuando con el análisis del plan de liberalización de Erhard, que dio lugar a partir de 1948 al «milagro económico alemán», del Plan de Estabilización español de 1957 y, finalmente, de las vicisitudes de los planes de liberalización de Thatcher y Reagan ya en los años ochenta. No se mencionan en este trabajo las graves dificultades con que se han encontrado, tras la histórica caída del muro de Berlín en 1989, los países ex-comunistas del Este de Europa, en su intento por restablecer una economía de mercado sana dentro de un verdadero Estado de Derecho. Sin embargo, la caída del socialismo real ha venido a confirmar plenamente el análisis sobre su imposibilidad que a lo largo del siglo XX desarrollaron los economistas austriacos en general y Mises y Hayek en particular. Después de tantos años de estudios teóricos y luchas dialécticas, don Lucas está muy feliz y emocionado de haber podido ser

testigo en vida del desmoronamiento de un sistema que tantos sufrimientos y decepciones ha traído al género humano.¹²¹

Por último, hemos de resaltar que no fueron tan sólo los problemas estrictamente económicos los que interesaron en esta época a don Lucas. Así, nunca ha olvidado su condición de catalán y la necesidad de incardinar correctamente la rica realidad catalana dentro del ámbito general de España. Fruto de sus reflexiones en este campo es su importante artículo «Seis nombres para una visión de Cataluña», que fue publicado en *La Vanguardia* de Barcelona el 2 de septiembre de 1976. Este artículo fue distinguido con el primer «Premio Aznar de Periodismo» que, dotado con 500.000 pesetas, había sido establecido para conmemorar la figura del gran periodista y diplomático español Manuel Aznar Zubigaray, que había fallecido el año antes.¹²²

121 Esto lo reconocen hoy en día incluso los antiguos teóricos socialistas de forma generalizada. Así, por ejemplo, Robert L. Heilbroner para el cual «Mises was right ... Socialism has been the great tragedy of this century», *Journal of Economic Literature*, vol. 28, septiembre de 1990, pp. 1097 y 1110-1111; y *The New Yorker*, 23 de enero de 1989.

122 Manuel Aznar Zubigaray fue periodista, diplomático y director de la agencia EFE, así como asesor para temas de información del Banco Urquijo, donde labró una profunda amistad con Lucas Beltrán. Abuelo de José María Aznar, durante ocho años presidente del gobierno español (1996-2004), fue homenajeado con el establecimiento del premio que lleva su nombre y que, tras su concesión a don Lucas en 1976, fue obtenido sucesivamente por Luis Calvo en 1977, Salvador de Madariaga en 1978, Manuel Blanco Tobío en 1979, Pedro Laín Entralgo en 1980, José María Alfaro en 1981 y Fernando Lázaro Carreter en 1982. El premio fue suspendido en 1982 con la llegada del PSOE al poder. La pureza y precisión de la prosa castellana de don Lucas ha sido generalmente reconocida, llegando incluso a ser nominado para la Real Academia Española.



Extraordinario V

N.º 21-22 400 ptas.

Revista de Occidente



MARX - KEYNES - SCHUMPETER

Escriben

GABRIEL TORTELLA - LUIS ANGEL ROJO
DAVID MCLELLAN - MANUEL JESUS GONZALEZ
ALVIN W. GOULDNER - PEDRO TEDDE DE LORCA
MARK BLAUG - LUCAS BELTRAN
DONALD E. MOGGRIDGE - IGNAZIO MUSU
PABLO MARTIN ACEÑA - IGNACIO SOTELO
KURT W. ROTHSCHILD - JUAN GUIADO

IX LOS ÚLTIMOS AÑOS (1981-1997)

A finales del curso de 1980-1981, don Lucas cumple la edad reglamentaria de setenta años, y se jubila como catedrático de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Con este motivo, sus discípulos y amigos le ofrecen un libro homenaje, que es coordinado por el profesor Raga Gil y publicado por la editorial de Moneda y Crédito en 1982.¹²³ En este libro participan un total de 44 profesores, entre los que se incluyen la práctica totalidad de sus discípulos e importantes profesores de Economía y Hacienda de nuestro país, así como diversos profesores internacionales de renombre, como Lord Robbins, Gottfried Haberer, G.L.S. Shackle, Christian Wattrin y Hans Willgerodt, todo lo cual dice mucho del gran prestigio académico que el profesor Lucas Beltrán llegó a adquirir fuera de las fronteras de España.¹²⁴ Aunque es muy importante el contenido académico de cada una de las aportaciones de los autores que participan en este libro, a nuestros efectos son aún más significativas las continuas referencias que hacen a la trayectoria humana y personal de don Lucas.¹²⁵ Así, y por vía de ejemplo, Julio Banacloche se refiere a las grandes «virtudes

humanas de señoría y bondad» que siempre han caracterizado a don Lucas¹²⁶; Carlos Calleja Xifré menciona cómo don Lucas era capaz, desde el primer momento, de «avivar el interés por la economía de su grupo de alumnos del primer curso de la Facultad de Derecho, de forma que él fue el primero que nos habló de los autores austriacos y la teoría de la utilidad».¹²⁷ La crítica al carácter estático del paradigma neoclásico y las profundas diferencias que existen entre la concepción dinámica del proceso real de mercado y los modelos que inundan los manuales de microeconomía, es uno de los aspectos más significativos que estudia y desarrolla *in extenso* el profesor José T. Raga Gil en su artículo «Proceso económico y acción empresarial», en el que el profesor Raga se refiere a cómo la «actividad científica e investigadora del profesor Beltrán tiene un tinte cuasi carismático que irradiará, allanando obstáculos, en atracción de los que cerca de él han aprendido y a él deben ese sostenimiento en el enfoque trascendental del conocimiento y de la actividad».¹²⁸ El profesor Ricardo Calle Saiz, por su parte, escribe que lo que «más me ha impresionado del querido maestro, profesor y amigo don Lucas Beltrán es su actitud de escaso protagonismo, de pasar inadvertido, cuando otros en su caso no hubiesen renunciado a hacer más rentables unas cualidades personales y humanas que admiro en

123 *Homenaje a Lucas Beltrán*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid 1982 (878 páginas).

124 Otra muestra del gran prestigio internacional del profesor Lucas Beltrán fue su nombramiento en 1981 como Académico correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de la República Argentina, habiendo sido invitado en 1983 por esta Institución para pronunciar cuatro conferencias sobre los problemas económicos argentinos y mundiales que tuvieron una gran acogida en el mundo intelectual de Buenos Aires.

125 En las pp. 15 a 19 de este libro [*Homenaje a Lucas Beltrán*, cit.], se cataloga toda la obra escrita por Lucas Beltrán hasta 1981 y que asciende a 16 libros escritos aisladamente o en colaboración con otros autores; 34 artículos publicados en revistas científicas, muchas de ellas extranjeras; 5 prólogos de libros de economía y 36 notas y reseñas bibliográficas. Los artículos sueltos escritos o publicados por don Lucas con posterioridad a 1981 son básicamente los recopilados en esta «Semblanza» y ya han sido comentados individualmente en el texto de la misma.

126 Julio Banacloche, «La cuota en el impuesto sobre la renta», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 123.

127 Carlos Calleja Xifré, «El algoritmo marginal austriaco y la demanda del consumidor», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 189.

128 José T. Raga, «Proceso económico y acción empresarial», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 597. Sobre la crisis del paradigma walrasiano y la necesaria sustitución del mismo por el paradigma desarrollado por los teóricos de la Escuela Austriaca basado en el análisis teórico de los procesos dinámicos de coordinación empresarial, debe consultarse mi artículo «La crisis del paradigma walrasiano», publicado como el cap. III de Jesús Huerta de Soto, *Estudios de economía política*, Unión Editorial, Madrid 1994, y en general todo mi libro sobre *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, cit.

Lucas Beltrán». ¹²⁹ Santiago García Echevarría, por su parte, indica cómo «la vida del profesor Lucas Beltrán está jalonada por la amistad, la permanente disposición a la vida universitaria y, para mí singularmente, lo que significa de una generación que tuvo sus raíces muy enraizadas en el pensamiento económico alemán y que se trata, después de muchas décadas de abandono, de volver a empalmar con esta área cultural que tantas aportaciones fundamentales ha hecho al mundo de la economía y de la sociedad. Este hito de empalme entre generaciones, y sobre todo el enlace de culturas, significa, para mí, este agradecimiento al profesor Lucas Beltrán y la admiración por su gran dimensión humanística, su gran quehacer, y su gran generosidad intelectual». ¹³⁰ Y por último, Mariano Sebastián Herrador afirma que don Lucas Beltrán ha sido un «excelente divulgador del pensamiento económico, que en sus estudios sobre distintos economistas ha puesto no sólo claridad e inteligencia, sino también devoción y simpatía». ¹³¹

En suma, todos estos distinguidos profesores, compañeros y discípulos de don Lucas, resaltan cómo éste ha sido capaz de culminar una vida colmada de aciertos y realizaciones en los ámbitos humanos, profesionales y académicos, por la que puede y debe sentirse plena y felizmente orgulloso. Además, durante sus últimos años de vida, el profesor Beltrán, a pesar de su

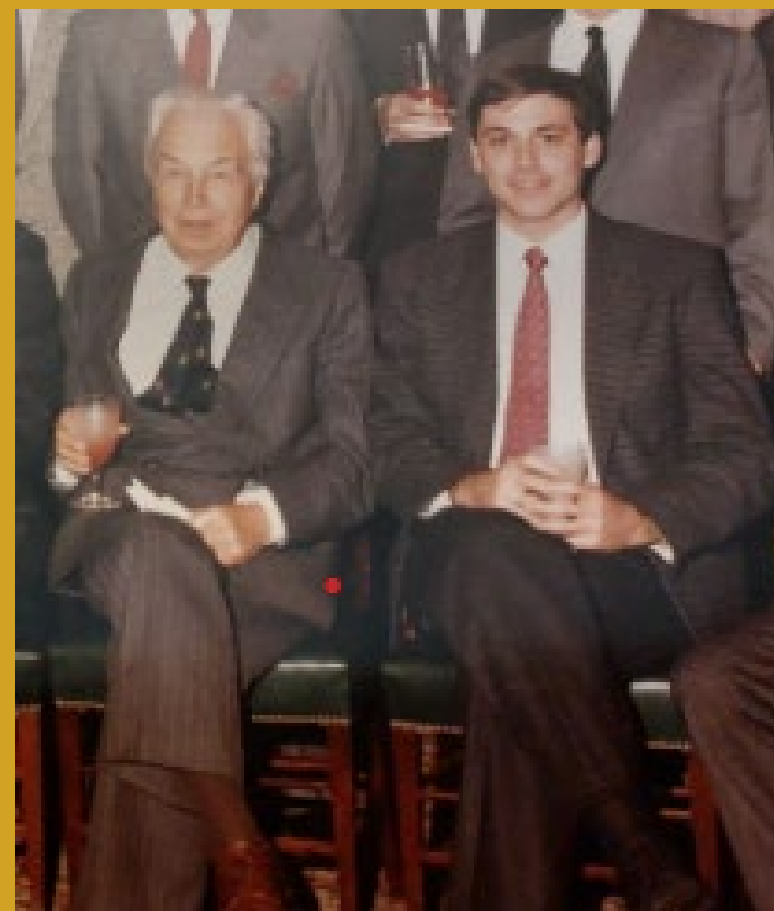
jubilación como catedrático en activo de la Universidad Complutense, continuó ejerciendo sin parar su actividad docente, primero como profesor de Economía Política en la Universidad de San Pablo-CEU a lo largo de los quince cursos académicos completos, que van desde su jubilación en 1981 hasta el curso 1994-1995, último que impartió en esa importante institución. Y después, como Profesor Emérito del Departamento de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, puesto que siguió desempeñando hasta su fallecimiento. Para todos los que formamos parte de este Departamento fue un gran honor que don Lucas siguiera acompañándonos e impartiendo regularmente interesantes y deliciosos seminarios sobre los más variados temas de la historia del pensamiento económico, que siempre eran recibidos y comentados con gran interés, admiración y simpatía por alumnos y profesores.

Tan sólo el prematuro fallecimiento de Montserrat, la fiel y buena esposa de don Lucas en 1989, puso una nota de nostalgia en su vida, que sin embargo se desenvolvió, hasta su fallecimiento el 4 de julio de 1997, rodeada del afecto de sus hijos, discípulos y amigos y, sobre todo, con la ilusión de continuar ofreciéndonos sus luminosas enseñanzas, su consejo de amigo y su gran humanidad esencialmente buena.

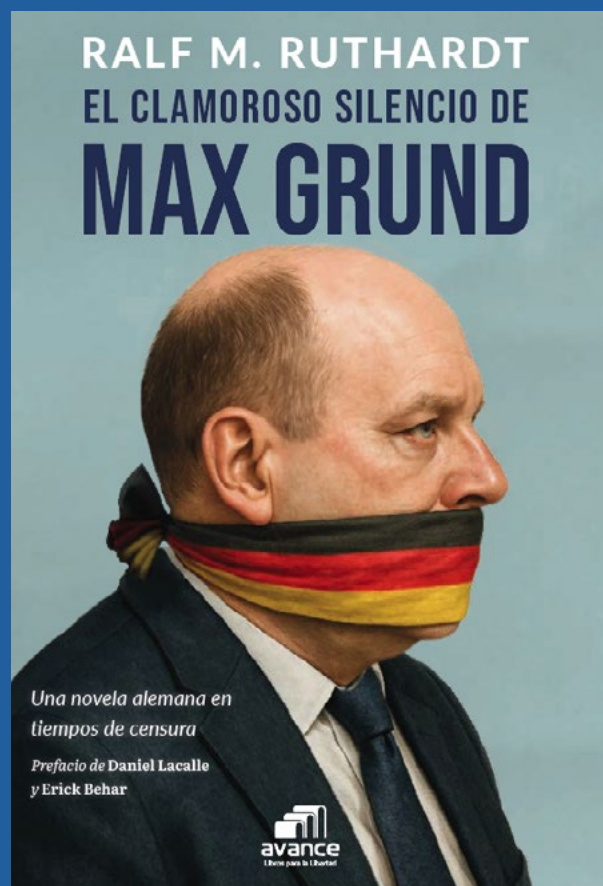
129 Ricardo Calle Saiz, «El sistema fiscal español ante la CEE», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 161.

130 Santiago García Echevarría, «Incidencias de orden económico en la política empresarial», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 300.

131 Mariano Sebastián Herrador, «El pensamiento económico de Sancho de Moncada: sus ideas tributarias», en *Homenaje a Lucas Beltrán*, cit., p. 732.



El autor (a la derecha), sentado junto a Lucas Beltrán (1911-1997) durante una reunión de economistas liberales celebrada a finales de los años ochenta.



Descubre la novela del momento. Max Grund podría ser cualquiera de nosotros. Su denuncia serena y su silencio clamoroso levantan ampollas entre los impulsores de la autocensura "políticamente correcta".



EUR 24,00 + gastos de envío en tienda.fundalib.org

Únete a la Fundación

Comparte nuestro esfuerzo como Impulsor, Protector o Mecenaz y contribuye a restaurar la Libertad



Visita www.fundalib.org y comparte con nosotros el orgullo de hacer historia

Descubre en la pestaña "Únete" las ventajas que hemos diseñado para cada nivel de compromiso con el avance de la Libertad, y escoge tu aporte mensual en un momento y con total seguridad.



AHORA PUEDES SOLICITAR EJEMPLARES FÍSICOS DE NÚMEROS ANTERIORES DE LA REVISTA AVANCE Y DE LOS SUPLEMENTOS CUADERNOS Y GRANDES FIRMAS POR EMAIL A:

avance@fundalib.org

POR FAVOR FACILITA LA DIRECCIÓN POSTAL A LA QUE DEBEMOS ENVIARLOS. SE RUEGA UN DONATIVO DE SEIS EUROS POR EJEMPLAR SOLICITADO DE CADA PUBLICACIÓN (ACCEDE A LA PASARELA DE DONACIONES DESDE LA PÁGINA 2 DE ESTE CUADERNO). OFERTA SUJETA A DISPONIBILIDAD DE EJEMPLARES.



SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA AVANCE Y EL SUPLEMENTO CUADERNOS

La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autónomo de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinău (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el

espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.



Fundación para
el Avance de la
Libertad

LOS ORÍGENES DE LA POBREZA Y LA RIQUEZA

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO Y MI
GIRA ALREDEDOR DEL MUNDO



El sello editorial de la Fundación te trae el nuevo y fascinante libro de Rainer Zitelmann: una vuelta al mundo en la que nos descubre qué genera pobreza y qué crea riqueza.



Cómpralo escaneando
este código o visita:
<https://tienda.fundalib.org>

Ven a conocer al autor: acude a la presentación del libro en Madrid el 2 de octubre por la tarde. Reserva tu plaza escribiendo al correo contacto@fundalib.org y te enviaremos la dirección y la hora del evento.

